

CULTURAS POLÍTICAS:

**LA BOLCHEVIZACIÓN  
DE ESPAÑA  
(1917-1937)**

Alejandro Barranquero Amigo

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	03
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	05
3. CULTURAS POLÍTICAS	
Teoría Anglosajona de la Ciudadanía.....	11
Giro Lingüístico.....	12
Discurso Moderno.....	13
Cultura.....	13
4. LA BOLCHEVIZACIÓN DE ESPAÑA (1917-1937)	
La Primera Guerra Mundial.....	17
La Huelga Revolucionaria de 1917.....	17
SOCIALISTAS	
Las principales tendencias en el PSOE.....	20
II Congreso del PSOE.....	22
El debate frente a la adhesión a la Komintern.....	24
III Congreso del PSOE.....	26
La UGT y el Congreso de 1922.....	28
Colaboración con la dictadura de Primo de Rivera.....	29
Mayoritarios y minoritarios.....	30
ANARQUISTAS	
La CNT y la KOMINTERN.....	33
Las principales corrientes dentro del CNT.....	34
COMUNISTAS	
El Partido Comunista Obrero Español.....	36
El Partido Comunista Español.....	36
La Fusión del PC Español y el PCOE.....	38
Orígenes del PCE (1921-1923).....	41
Desarrollo del PCE (1924-1930).....	44
Disidencias.....	46
El Camino hacia el Poder.....	47
Congresos del PCE.....	54
La Revolución bolchevique y la Komintern.....	56
Características del comunismo español en relación con los estudios de cultura política.....	58
5. CONCLUSIÓN.....	60
6. APÉNDICE DOCUMENTAL.....	65
7. BIBLIOGRAFÍA.....	71

## INTRODUCCIÓN

El contenido del presente trabajo trata de la génesis del movimiento comunista en España desde la ruptura con el PSOE en 1919-1921 hasta la llegada al poder mediante el gobierno Negrín en mayo de 1937, pasando por la aurora mítica que supuso la Revolución Rusa en 1917 y los diversos períodos que atravesó España en esos 20 años: dictadura de Primo de Rivera, II República y guerra civil.

Cuando tratamos de estudiar el fenómeno comunista tenemos que prestar atención, para comprender la formación de dicho movimiento, a las tendencias políticas dentro del PSOE, e incluso dentro de la CNT, que a su vez producirán diversas tendencias dentro del propio movimiento comunista. Al igual que debemos seguir minuciosamente el desarrollo de la Internacional Comunista, también llamada III Internacional o Komintern, que dicta la dirección que deben tomar todos los partidos comunistas del mundo al calor del desarrollo de la joven Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Para ello expondremos las diferentes políticas tomadas por la URSS en los congresos de la Internacional Comunista dependiendo de las circunstancias que dicten las relaciones internacionales.

La formación y desarrollo del Partido Comunista de España (si es que puede llamarse así), quizá sea más correcto, para el periodo que nos ocupa, hablar de “Partido Comunista, sección española de la III Internacional”, no puede entenderse sin la resolución de las siguientes temas:

1. El impacto de la I Guerra Mundial en el terreno internacionalista, el descrédito de la II Internacional y el nacimiento de la Internacional Comunista con el estallido de la Revolución Rusa.
2. La confrontación en el seno del Partido Socialista Obrero Español de tendencias evolucionistas y revolucionarias.
3. La evolución del movimiento comunista fuertemente marcado por las políticas de Moscú. Stalinismo: dogmáticos y disidentes.

Una de las cuestiones más relevantes que se plantea este trabajo es desmitificar la idea que el comunismo español ha tenido siempre un carácter revolucionario, además de investigar el grado de autonomía de que disponían los miembros del PCE, sobre todo, tras el ascenso de Stalin como máximo dirigente de la URSS, lo cual produciría una burocratización del aparato del Estado y un orden conservador que lo mantenga una vez consolidado en el poder, además una regresión en las políticas revolucionarias. También analizaremos los continuos altibajos que sufrió “El Partido”

desde su nacimiento hasta su llegada al poder, desde la clandestinidad al gobierno, de ser perseguido a convertirse en perseguidor.

Todo ello, desde el punto de vista que permite el relativamente nuevo concepto de las culturas políticas, de las cuales trataré de esbozar las ideas principales mediante las rupturas analíticas que profesa, con la introducción de la interdisciplinariedad que da una riqueza inmensa a la tradicional investigación que ponía su énfasis en un simple análisis de historia política. Veremos brevemente los procesos historiográficos que se suceden hasta llegar a este punto y sus principales responsables en el siguiente apartado. Asimismo, también trataré de explicar mi punto de vista sobre el tema principal de este trabajo de fin de máster, que no es otro que la bolchevización de España, expuesto en el cuarto punto. Para ello me centraré en la bibliografía que más me ha convencido al respecto con sus diferentes visiones de dicho fenómeno.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

El objeto de investigación del presente trabajo se centra en la génesis del movimiento comunista español desde el particular prisma del análisis de las culturas políticas. La historiografía respecto a las políticas y desarrollo del Partido Comunista de España se centran en la guerra civil, ya que es cuando el PCE adquiere una mayor relevancia llegando al poder por las circunstancias políticas del momento y la decisiva y parcial intervención de la Unión Soviética en el apoyo al bando republicano, ante la pasividad del Comité de la No Intervención y las principales potencias democráticas europeas, que no son otras que Inglaterra y Francia, vencedoras de la Primera Guerra Mundial y recelosas de una victoria de la revolución como había ocurrido en la Guerra Civil Rusa, si bien como veremos su visión es un tanto maniquea y no se amolda a la realidad de las circunstancias políticas, aunque en principio sí se ajustan al talante ideológico de algunos sectores del bando republicano como la Conferencia Nacional del Trabajo, el sector caballerista del partido Socialista Español y, en teoría, al Partido Comunista de España y a la propia Unión Soviética. Aunque, en este sentido, la iniciativa y la crítica revolucionaria recaiga sobre todo en el Partido Obrero de Unificación Marxista. Por lo tanto, el nacimiento del Partido Comunista de España ha de relacionarse de manera determinante con las tendencias internas del Partido Socialista Obrero Español al calor del fracaso de la Segunda Internacional, la formación de la Tercera Internacional por parte de la joven Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sin infravalorar el papel jugado por los sindicalistas revolucionarios dentro de la CNT y posteriormente en el PCE y la disidencia comunista. No obstante en este periodo de los años veinte, del que la dictadura militar conservadora y salvaguarda del orden tradicional de Primo de Rivera supone gran parte de dicho periodo, no abunda la historiografía, y las que he tenido la oportunidad de leer no profundizan demasiado, más allá de algunos datos sobre la afiliación con la que contaba el Partido Comunista, debido a las persecuciones y la falta de estructura que supuso las continuas detenciones y algunas deserciones de importantes personalidades del joven partido.

Empezaré por comentar la primera monografía que aparece en el espectro historiográfico español en la segunda época del franquismo, se trata de la obra de Comín Colomer, un historiador afín al régimen del dictador Francisco Franco que tratando el tema del comunismo en España promueve una visión maniquea al servicio de la mitología sobre la Patria y sus enemigos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “Los dirigentes del comunismo español, por su parte, se someten dócilmente a las consignas de Moscú y no ocultan su calidad de agentes de una potencia extranjera, sirviendo sin discriminación ni reserva al equipo soviético de turno”. Nota preliminar. COLOMÍN COLOMER, Eduardo: *Historia del PCE, 1920-1936*. Madrid, Editorial Nacional, 1965.

Una visión menos parcial de la realidad del comunismo español nos la muestra la obra de Guy Hermet<sup>2</sup>, escrita a principios de los años 70, con una visión anglosajona con poca cabida para las pasiones políticas donde el autor imprime la historia del PCE desde su nacimiento hasta el final de la guerra civil narrando las vicisitudes del movimiento comunista, sus relaciones con otras fuerzas izquierdistas como la CNT. También Gerald Meaker<sup>3</sup> nos ofrece en su obra una visión más global de las circunstancias que rodean al movimiento comunista español desde su génesis con las continuas escisiones en el seno del Partido Socialista Obrero Español, analizando esta vez la figura de sus principales representantes (como por ejemplo, Pablo Iglesias, Julián Besteiro o Largo Caballero, de ideas evolucionistas) y el papel que jugaron en el proceso de ruptura con las tendencias más revolucionarias dentro del PSOE, con el horizonte de la Revolución Rusa en sus miradas inquietas. El autor desarrolla la tesis del conservadurismo de los cargos electos y sobre todo dentro de la Unión General de Trabajadores. Además de analizar el impacto de la Primera Guerra Mundial, la investigación en los primeros años de andadura del movimiento comunista y sus antecedentes.

Una aproximación crítica dentro de la propia disidencia del Partido Comunista nos la proporcionan las obras, de finales de los años 70, de Joan Estruch<sup>4</sup> y Pelai i Pagés<sup>5</sup>. El primero presenta la Historia del PCE desde 1920 a 1939 con un prólogo de Fernando Claudín, uno de los intelectuales del sector crítico del Partido Comunista que fue expulsado, junto a Jorge Semprún, en la década de los años 60, y con la colaboración de Luis Portela, uno de los fundadores y de los dirigentes más jóvenes del PCE, su ultraizquierdismo le llevó a militar en la década de los 30 en las filas del POUM, siendo detenido en junio de 1937 por la checa comunista y de nuevo en 1940 por la policía franquista al intentar cruzar la frontera. El segundo muestra la misma Historia del PCE de 1920 a 1930 con la supervisión de Juan Andrade, uno de los fundadores del Partido Comunista Español (no confundir con Partido Comunista de España) cuando se escindió la Federación de Juventudes Socialistas. Dirigente de ultra izquierda dentro del PCE acabó en las filas de Partido Obrero de Unificación Marxista de Andreu Nin. Estuvo en prisión varias veces en la Dictadura de Primo de Rivera, un año detenido por la Checa comunista cuando militaba en el POUM y cuatro en un campo de trabajo nazi cuando participaba en la resistencia francesa. Como se dice popularmente “estaba de

---

<sup>2</sup> HERMET, GUY. *Los comunistas en España, estudio de un movimiento político clandestino*, París?, Ruedo Ibérico, 1971.

<sup>3</sup> MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978.

<sup>4</sup> ESTRUCH, JOAN. *Historia del PCE (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo 1978.

<sup>5</sup> PELAI i PAGES. *Historia del PCE (1920-1930)*, Barcelona, Hacer, 1978.

vuelta de todo” y poseía una visión crítica que sólo puede venir de la experiencia, sin duda dentro de su lealtad a un ideal. En definitiva ambos libros inciden en el contradictorio hecho de como el Partido Comunista de España, un partido de ideología revolucionaria, acaba con la Revolución que se estaba dando en España, sobre todo, en los sectores del CNT y el POUM, con la figura tras la cortina que suponía la Internacional Comunista y la política exterior de la URSS. Además, de la burocratización de los revolucionarios cuando llegan al poder, que ya había sufrido el PSOE. Sobre esto último, trata el libro de Paul Heywood<sup>6</sup>, sobre las tendencias dentro del Partido Socialista y su historia desde el inicio de la Restauración borbónica hasta el comienzo de la guerra civil. La obra critica fuertemente al movimiento revolucionario, ya su título es aclaratorio. El libro está escrito en 1990, con el nuevo tiempo que se abría tras la caída del muro de Berlín y el requiebro de los mitos revolucionarios, el fin de la Guerra Fría, incluso de la Historia como sugería Fukuyama en su obra homónima, y quizá el autor se deje llevar por el descrédito, sin desmerecer su análisis sobre el conservadurismo de la burocratización del Estado. Sin embargo la obra, de Juan Avilés Farre<sup>7</sup>, escrita en 1999, con tiempo para madurar la desintegración de la Unión Soviética y el abandono de la lucha historiográfica que ello supone, presenta una imagen nueva de la URSS que me resultado muy interesante, y que ya me comentó un viejo amigo y miembro del PCE, no es otra que el desarrollo de una fe laica, una apropiación de la mística religiosa en favor de la nueva fe. Esto se produce alimentando los mitos del pueblo y transformándolos mediante un fenómeno de aculturación y sincretismo. Esta obra trata, más allá de la tradicional investigación de historia política, el imaginario social de esa masa amorfa que, a menudo, supone el concepto de *pueblo* mediante un análisis de historia cultural, con referencias a la prensa en el conocimiento de la Revolución Rusa, las opiniones de autores literarios y viajeros sobre su estancia en la URSS o el análisis de la propia literatura rusa en el cambio histórico que estaba sucediendo.

Para finalizar con esta exposición sobre la historiográfica del movimiento comunista y socialista, y continuando con la profundidad en el análisis que traen otras visiones sobre el estudio de la historia, tales como el estudio de la personalidad, la historia cultural y la cultura política, el I Congreso del PCE<sup>8</sup> introduce una visión regional de la historia del Partido, dejando atrás la visión generalista de las obras anteriores, así como el tratamiento de marcos de referencia en la investigación histórica, explicando las relaciones de los grupos comunistas con su entorno sociopolítico y la mística revolucionaria y la procedencia social como parte de su cultura política, dando paso a la siguiente

---

<sup>6</sup> HEYWOOD, PAUL. *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.

<sup>7</sup> AVILÉS FERRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

<sup>8</sup> BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.

exposición historiográfica sobre la misma. Esta obra realizada en 2007 cuenta con análisis más modernos en un contexto en que el estudio histórico cuenta con mayores avances en el terreno historiográfico español, ya comentados anteriormente.

El estudio de la cultura política comienza con la obra de Almond y Verba<sup>9</sup> sobre la cultura política de la democracia anglosajona e introduce conceptos nuevos para la investigación histórica como la encuesta, el estudio de la obra se encuesta analizada en un artículo realizado por Maria Luz Morán con las siguientes conclusiones:

“Las propuestas de Almond y Verba:

1. Ofrecían un factor de estabilidad en medio de un mundo que había sido sometido a fracturas y transformaciones que pocos podían haber imaginado pocos años antes del estallido de la guerra. La cultura política implicaba durabilidad en la medida en que se asumía la premisa la lentitud del cambio cultural frente ante las esferas económica, política o social.
2. Dicha versión de la cultura política se mostraba fácilmente operable y confiaba casi exclusivamente en las encuestas de opinión como técnica de investigación capaz de traducir las opiniones de los individuos en un material susceptible de un tratamiento estadístico cada vez más sofisticado.
3. Esta propia fe en la operacionalidad de la cultura política permitía atender a una de las máximas exigencias de los estudios sociopolíticos de la época: la comparación entre casos distintos con el fin de contribuir a un conocimiento riguroso de las bases de la estabilidad de los sistemas democráticos.”<sup>10</sup>

Estas propuestas están relacionadas con la obra de Talcott Parsons<sup>11</sup> donde el sociólogo de la teoría funcionalista desarrolla sus análisis sobre el individuo a través de la historiografía del contrato social en las teorías de Hobbes y Locke, además del análisis demográfico de Malthus, la división del trabajo de Durkheim, la conflictividad social desde el punto de vista de Karl Marx y de los ideales-tipo y las diferentes concepciones de Max Webber sobre la sociedad cerrada y la abierta. Asimismo introduce elementos analíticos de la psicología como el carisma, y de la antropología como los rituales.

La revista Zona abierta analiza, entre otras, las concepciones de Margret R. Somers sobre el

---

<sup>9</sup> ALMOND, GABRIEL Y VERBA, SIDNEY: *The Civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Princeton University Press, 1972.

<sup>10</sup> MORÁN, M<sup>a</sup> LUZ. El concepto de cultura política, 1999. p. 100

<sup>11</sup> PARSONS, TALCOTT. La estructura de la acción social, estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos, Madrid, Guadarrama, 1968.

fenómeno de las culturas políticas, remarcando igualmente la relación del individuo con su entorno, el actor político y su sistema simbólico mediante la interpretación de la cultura en su sociedad a través de la comunicación: el lenguaje<sup>12</sup>. Además muestra un nuevo enfoque para la investigación del fenómeno con el *juego de herramientas*<sup>13</sup> propuesto por Ann Swidler. También podemos encontrar las aproximaciones de la propia María Luz Morán<sup>14</sup>.

El Libro de Miguel Ángel Cabrera<sup>15</sup> ofrece una explicación del propio autor sobre la relación del lenguaje en el discurso que articula la cultura política del actor social en su entorno desde el punto de vista de la Nueva Historia<sup>16</sup> Así como la visión de Margaret Somers sobre la estructura que articula el discurso, es decir, la metanarrativa<sup>17</sup>. También realiza una exposición del concepto de marco categorial que explica Keith Baker<sup>18</sup>. Además, destaca del concepto sobre el poder del nuevo historiador Roger Chartier<sup>19</sup>.

Por último, el libro que más me ha ayudado a intentar comprender el fenómeno de las culturas políticas ha sido el libro que surgió de la Conferencia de Zaragoza sobre las culturas políticas<sup>20</sup>,

---

<sup>12</sup> Zona Abierta nº77/78. MARGARET SOMERS, *¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de conceptos*, pp.60-61: “Las prácticas, actividades e ideas políticas de los actores políticos deben ser vistas como sistemas simbólicos con sus propias historias y lógicas; y, en segundo lugar, que estas lógicas simbólicas son en sí mismas modalidades de política y poder tanto como expresiones culturales. (..) Los actores sociales implicados en el habla o la acción son, por consiguiente, intérpretes de cultura que están al tiempo constreñidos y capacitados por estos códigos de signos y por sus relaciones internas”.

<sup>13</sup> Zona Abierta nº77/78. MARIA LUZ MORÁN, *Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural*, p.17: “La cultura es un conjunto de herramientas (*tool-kit*) compuesto de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo que la gente puede usar en diferentes configuraciones para resolver distintos tipos de problemas.”

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.12,: “La cultura es siempre política porque toda cultura proporciona significados acerca de la vida pública a los miembros de una sociedad determinada”.

<sup>15</sup> CABRERA, MIGUEL ÁNGEL. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.117: “Para la historia postsocial (nueva historia), el lenguaje no simplemente nombre a los sujetos, sino que los trae la vida, los hacía parecer. No es que los individuos expresen su identidad a través del lenguaje disponible, sino que la construye mediante el propio lenguaje.”

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.74: “Las metanarrativas es son esquemas de reglas y procedimientos están naturalizados, no son desestabilizadas por las evidencias empíricas en sí mismas, sino por la emergencia de otra metanarrativa que desafía su reglas clasificatorias de inclusión-exclusión”

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.162: “El marco categorial (lo que denomina cultura política) no es un reflejo de las condiciones sociales ni un artefacto subjetivo creado y manejado por los agentes, sino que es una instancia previa que tomó parte activa en la configuración de las identidades políticas y de los conflictos que las enfrentan y que modela, orienta y confiere sentido la práctica política.”

<sup>19</sup> *Ibidem*, p.32: “El poder no implica sólo relaciones de fuerza económicas y sociales, sino, además, relaciones de fuerza simbólicas y, por consiguiente, no sólo la dominación política depende del proceso “por el que los dominados aceptan o rechazan las identidades que se les imponen con vistas asegurar y perpetuar su sometimiento”, sino que los conflictos entre grupos son luchas entre representaciones, en las que lo que está en juego es siempre la capacidad de los grupos o individuos para asegurarse el reconocimiento de su identidad.”

<sup>20</sup> PÉREZ LEDESMA, MANUEL; SIERRA, MARÍA (coords). *Culturas políticas: teoría e historia*,

donde reunieron historiadores de diversas universidades españolas, en el que la exposición sobre el estudio de Serge Berstein ilumina la oscura concepción de la cultura política que ha adquirido la historiografía. Según Berstein, para que una cultura política exista es necesario un conjunto de valores, unos principios filosóficos, unos referentes históricos y, sobre todo, una visión general del mundo y un modelo global de la sociedad, todo ello formando un todo coherente y con una larga permanencia en el tiempo. Así como la aportación de Román Miguel sobre el giro lingüístico<sup>21</sup>. Ambos expuestos en el artículo de Miguel Ángel Cabrera, además de una reelaboración del concepto de cultura política por parte del propio autor analizando la obra The Civic Culture de Almod y Verba, y repasando las diferentes teorías sobre el tema. Además de nuevas aportaciones de María Luz Morán<sup>22</sup>.

A lo largo de la extensa trayectoria que recorre la historiografía desde el surgimiento el fenómeno de culturas políticas, pasando por la continua eclosión y superación de las diferentes teorías (individualista, funcionalista, materialista, etc...) hasta llegar a la historia de los conceptos, la cultura política se ha ido enriqueciendo con numerosos elementos que veremos brevemente en el siguiente apartado, si bien contamos con varias definiciones que aún no limitan rigurosamente el tema a tratar por su inmensa complejidad interpretativa.

---

Zaragoza, Institución Fernando El Católica, 2010. (libro de artículos)

<sup>21</sup> Íbidem, p.54: “Román Miguel toma en consideración las contribuciones teóricas de la historia y las sociologías culturales y del denominado giro lingüístico. El resultado es una noción de cultura política en la que esta hace referencia a las representaciones simbólicas de la sociedad, las identidades colectivas y los discursos que las forjan y los horizontes de expectativa. De la cultura política derivan, a su vez, las aspiraciones compartidas las estrategias de acción y las formas de sociabilidad, que incluyen los mecanismos que recrean y ritualizan el marco cultural, cohexionan al grupo y encuadran a sus miembros.”

<sup>22</sup> Íbidem, pp.88-89: El impacto del giro cultural y el consiguiente cuestionamiento del estatus social y de las categorías de análisis tradicionales de las Ciencias Sociales con la quiebra de paradigmas hegemónicos. Se abandona la estructura institucional del Estado como unidad de análisis por excelencia para centrar la investigación en los grupos sociales, organizaciones o movimientos más pequeños que dan una visión micro-sociológica. Además se cuestionarse los métodos cuantitativos como la encuesta, debiendo optar por otras metodologías para aprehender las dimensiones culturales de la política.

## CULTURAS POLÍTICAS

La ausencia de una definición o concepción precisa de lo que debe entenderse por cultura política y del lugar que está ha de ocupar dentro del análisis social de los fenómenos políticos. Existe el convencimiento de que es necesario introducir algún factor referido a la percepción compartida dentro de los miembros de una comunidad sobre el significado de lo “público” dentro de los modelos en tratan de dar cuenta de la incidencia de los factores socioestructurales en los procesos de transformación de los regímenes políticos (funcionamiento y logros).

Debemos explicar las diferentes vías de desarrollo político y los distintos grados de eficacia de los regímenes políticos, junto a la diversidad de modelos en que se concibe la naturaleza y el contenido de la vida política en distintas comunidades en las sociedades. En palabras de Maria Luz Morán:

“La cultura política remite a los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre esta poseen los miembros de toda comunidad política. Establecer los puentes entre los marcos culturales, psicológicos y sociales de la acción y las realidades concretas de los sistemas políticos aparece como una exigencia de las nuevas miradas que desde las ciencias políticas y sociales se dirigen hacia los intrincados procesos de cambio de las sociedades contemporáneas. (..)

Una buena parte de las dificultades que arrastra la cultura política proviene de la fuerte resistencia a admitir que se trata de un concepto fronterizo, ubicado en la intersección de, al menos, cinco disciplinas: la sociología, la ciencia política, la antropología, la psicología y la historia.”<sup>23</sup>

### **Teoría Anglosajona de la Ciudadanía**

La teoría anglosajona personificada en T. Parsons, que desterró el conflicto del análisis cultural en aras de la política coyuntural de la Guerra Fría, “permitió que la cultura política pudiese ser constreñida a unas variables determinadas susceptibles de tratamiento estadístico y de análisis comparativo, constituyendo así los caracteres centrales de la metodología del modelo clásico.

---

<sup>23</sup> MORÁN, M<sup>a</sup> LUZ. *El concepto de cultura política*, 1999, pp. 98-99

Desde 1990 asistimos a un nuevo conjunto teórico que rompe con el modelo anterior. Se trata de un análisis de las culturas políticas que, por un lado, ha roto amarras con la concepción consensual y nacional de las culturas (dando protagonismo a la pluralidad cultural y al conflicto intercultural) y por otro lado ha operado un giro metodológico, acorde con los giros lingüístico y cultural, al pasar del análisis cuantitativo-comparativo al cualitativo-conflictivo.”<sup>24</sup>

Margaret R. Somers en su artículo de Zona Abierta proclama lo siguiente:

“El concepto de cultura política debe ser liberado de su posición incrustada en la metanarrativa de la TAC. Siguiendo el mandato reflexivo de una sociología histórica de la formación de conceptos, persiguiendo una liberación conceptual”.<sup>25</sup>

### **Giro lingüístico.**

Según Román Miguel, los análisis de la cultura pasarían por diversos ciclos históricos encuadrados en diferentes conceptos o disciplinas, a saber, la Historia social – la Historia social de la cultura – la Historia socio-cultural – la Historia cultural – el fenómeno del giro lingüístico y cultural. Todo ello significaría un progresivo avance hacia la **intersubjetividad** y la **interdisciplinariedad** rompiendo con los viejos esquemas culturales que eludían o ignoraban la **interacción entre el sujeto y el objeto**, que comportaría las siguientes conclusiones:

1. “La vida social puede empezar a concebirse como simbólicamente mediada y constituida a partir de redes o matrices de categorías simbólicas.
2. “La estructura social ya no posee una lógica trascendente que determine las esencias de los colectivos, pasando a ser las identidades sociales -cultural e históricamente construidas- elementos centrales en el estudio de las clases, grupos y movimientos sociales”, debido a su necesaria redefinición en el marco investigador.
3. “El derrumbamiento de la causalidad social estricta permite un retorno al sujeto, una recuperación de la acción y creatividad individual antes ahogada por el peso de las estructuras”.<sup>26</sup>

“El giro o paradigma lingüístico supone la transformación del binomio *Sujeto/Objeto*, que articulaba

---

<sup>24</sup> MIGUEL GONZÁLEZ, ROMÁN. *La Pasión Revolucionaria, culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007. p. 43

<sup>25</sup> Zona Abierta, nº77/78. MARGARET SOMERS, *Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y la esfera pública*, p. 330

<sup>26</sup> MIGUEL GONZÁLEZ, ROMÁN. *La Pasión Revolucionaria, culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007. pp. 15-16

tradicionalmente la Teoría del Conocimiento, ya que el *Lenguaje*, al colocarse como elemento intermedio o *mediador* entre ambos, constituye la *rejilla* a partir de la cual el sujeto se *abre al mundo*, percibe al objeto (realidad) e incluso se percibe a sí mismo. Esto conlleva el abandono de la concepción *instrumentalista* del lenguaje, de tal manera que nuestro conocimiento del mundo no es un mero reflejo de la realidad, sino que, en nuestra mente, nos manejamos con *objetos* contruidos a partir de una rejilla discursiva que modela la forma en la que aprehendemos los fenómenos.”<sup>27</sup>

Existen estereotipos que dibujan “las partes básicas del imaginario social, quedando definidos simbólicamente el *nosotros*, el *ellos* y el *otro*, pero el imaginario social también se compone de una visión absoluta, de una forma de representar y concebir el conjunto del espacio social mediante categorías como Humanidad, Patria, Comunidad... en las que suelen integrar el *nosotros* y el *ellos*, y de las que suelen quedar excluidos los *otros*.”<sup>28</sup> De esta manera, se construyen los discursos de cada cultura política.

### **Discurso moderno.**

El discurso moderno constituye una auténtica matriz relacional de supuestos epistemológicos, con capacidad no sólo para fijar las reglas de inclusión y exclusión de los hechos reales y las divisiones y demarcaciones y los modos de estructuración de los patrones temporales espaciales y para establecer los criterios de definición de lo privado y lo público, del mercado y el estado, de lo social o lo político, sino también, en razón de ello, para configurar la conducta de los individuos y sus relaciones sociales y políticas. En palabras de Miguel Ángel Cabrera:

“Los discursos son entidades de naturaleza intertextual y no representacional ni racional. Por tanto, el hecho de que todo nuevo concepto o discurso sea una reconfiguración de otro(s) previo(s), incluso cuando este último es negado, y que, en consecuencia, todo discurso contenga potencialmente al discurso que habrá de reemplazarlo, es lo que permite afirmar que las categorías organizadoras de la práctica social constituyen, efectivamente, una esfera social específica, pues dichas categorías son eslabones de una cadena conceptual que nunca se rompe y que no está causalmente sometida ni a la realidad social ni a la acción nacional. Es la existencia de este mecanismo interno de encadenamiento y de sucesión, ordenado por reglas propias de transformación, lo que permite a los discursos operar como una variable histórica independiente de la configuración de los procesos sociales.”<sup>29</sup>

En cuanto a la relación que se puede dar entre lo relacionado con el discurso y uno de los fenómenos clave de este trabajo: la revolución, la reflexión de Keith M. Baker nos muestra los

---

<sup>27</sup> Ibidem, p. 28

<sup>28</sup> Ibidem. p. 45

<sup>29</sup> CABRERA, MIGUEL ÁNGEL. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 71

mecanismos de funcionamiento del cambio: “una revolución no es más que una ruptura discursiva, la aparición de una nueva forma de racionalidad discursiva que constituye nuevos modos de acción política y social. Es decir, una transformación de la práctica discursiva de la comunidad, un momento en el cual las relaciones sociales son reconstituidas y el discurso que define las relaciones políticas entre individuos y grupos de radicalmente reconfigurado.”<sup>30</sup>

Además, según nos muestra Serge Berstein: “La cultura política se expresa también a través de discursos codificados, portadores de significados implícitos, y de vocabularios y palabras claves que remiten inmediatamente a la audiencia a su visión de la sociedad. El que un orador se dirija a su audiencia como señoras y señores, queridos amigos, ciudadanos o camaradas, por ejemplo, permite identificar de inmediato la cultura política de la que ese orador se considera seguidor.”<sup>31</sup>

## Cultura

“Geertz (1973): la cultura es un modelo de y para la experiencia, y los símbolos culturales refuerzan un *ethos*, haciendo plausible una visión del mundo que, a su vez, justifica ese *ethos* (...) Para las transiciones, transformaciones sociales en busca de otros modelos de estrategias de acción, las teorías habituales sobre la acción y los efectos de la cultura resultan inadecuadas.”<sup>32</sup>

La cultura consiste en unos sistemas de símbolos pautados u ordenados que son objeto de la orientación de la acción, componentes internalizados por las personalidades de actores individuales y las pautas institucionalizadas de sistemas sociales. La cultura se articula y desarrolla en relación a los siguientes conceptos que la conforman y delimitan:

Un **hábito** es una costumbre actividad por la repetición de actos de la misma especie. Unos comparten algunos hábitos semejantes pero no todo los hábitos serían compartidos por la totalidad. Una cultura tiene que compartirse para ser cultura y no tenemos necesariamente comportamientos uniformes. Existen:

1. “Prácticas elementales y cotidianas: *habitus* corporal, prácticas de lamentación o de higiene, gestos profesionales, comportamiento de relación con los próximos.
2. Prácticas periódicas o excepcionales: repetición estacional de los actos agrícolas, el desarrollo de una

---

<sup>30</sup> Ibidem, p. 172

<sup>31</sup> PÉREZ LEDESMA, MANUEL; SIERRA, MARÍA (coords). *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernádo El Católica, 2010. p. 141

<sup>32</sup> Zona Abierta nº 77/78. ANN SWIDLER. *La cultura en acción: símbolos y estrategias*, p.141

fiesta, la construcción de un edificio, la conducción de una pesca o de una cacería colectiva.”<sup>33</sup>

El comportamiento habitual podía ser parte de la misma cultura en cuanto que el receptor de los signos y símbolos a su vez pueden emitir otros signos y símbolos como respuesta al primer emisor: las mutuas respuestas de emisores y receptores (comportamientos habituales: signos verbales, gestos, reacciones emotivas...) sí son equivalentes a sus expectativas están en el mismo campo cultural; en caso contrario, no.

Los **signos y símbolos**<sup>34</sup> transmiten conocimientos e información, aportan juicios de valor y suscitan sentimientos y emociones, expresan ilusiones y utopías.

1. “La utopía en forma complementaria ópera como fantasía en su carácter de evasión, como imaginación creadora en su carácter de exploración de lo posible, como subversión en su carácter de alternativa al uso del poder existente o al mismo poder.
2. La ideología nos llevará cultura, pues puede y debe ser tratada como sistema cultural (Geertz, 1973) al igual que la ciencia y la utopía (Ricoeur, 1989) con las que está íntimamente relacionada. La ideología opera en tres planos:
  1. Como deformación de su carácter de imagen invertida.
  2. Como integración en su carácter de fuente extrínseca de información en cuyos términos la vida humana puede ser modelada (Geertz).
  3. Como legitimación en su carácter de condición de posibilidad para el ejercicio del poder.”<sup>35</sup>

Según Berstein, los símbolos son la expresión sintética de la cultura política mientras los rituales movilizan y expresan su contenido. El **lenguaje** es el elemento clave en la interpretación del discurso por el individuo ya que contiene formas de expresión de conforman y delimitan el imaginario de la cultura política. Para comprender la evolución del lenguaje remito a la exposición historiográfica que hace Miguel Ángel Cabrera:

“Para el historicismo, el lenguaje, al ser una creación subjetiva o intersubjetiva, es un medio de transmisión del pensamiento o instrumento a través del cual los sujetos despliegan solución en el mundo. (...)

---

<sup>33</sup> VARELA, ROBERTO. *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Barcelona, Anthropos, 2005, p. 92

<sup>34</sup> “Los símbolos son la expresión sintética de la cultura política, como ocurre, por ejemplo, con el gorro frigio, la bandera tricolor, la representación de Mariana, la cruz de Lorena y la hoz y el martillo, mientras los rituales movilizan y expresan su contenido.” PÉREZ LEDESMA, MANUEL; SIERRA, MARÍA (coords). *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2010. p. 141

<sup>35</sup> VARELA, ROBERTO. *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Barcelona, Anthropos, 2005, pp 80-81.

Para el contextualismo, el lenguaje es concebido como un recurso cultural, como un menú de conceptos disponibles que los sujetos utilizan y manejan a voluntad, confiriendo los significados que deseen. (...)

Para la historia materialista, el lenguaje es también un medio de comunicación, pero no de un sujeto nacional, sino el sujeto social y, por tanto, es el medio a través del cual el contexto y las divisiones sociales se producen en subjetividad inacción. (...)

Para la Nueva Historia, el lenguaje no se limita a transmitir el pensamiento o reflejar los significados del contexto social, sino que participa en la constitución de ambos. (...)

Para Joan W. Scott (historia intelectual), el lenguaje no son sólo palabras o expresiones, sino formas globales de pensamiento, de comprensión de cómo opera el mundo y qué lugar ocupa uno en él y, por tanto, si continuamos utilizando el término lenguaje solamente en el sentido de vocabulario, de palabras, entonces lo reduciríamos a expresiones literales, a un dato más que recolectar, y perderíamos toda noción de cómo se construyen los significados.<sup>36</sup>

Un último comentario muestra los elementos que integra y configuran el lenguaje:

“La cultura política es una suerte de lógica o de sentido común implícitos al que los sujetos se ven inconscientemente supeditados. Se basan en concepciones diferentes del lenguaje.

1. Vocabulario: El lenguaje es concebido como un medio o instrumento que las personas utilizan para expresar sus ideas políticas.
2. Patrón de significados: El lenguaje es concebido más bien como el espacio conceptual que hace posible que esas ideas sean pensables.”<sup>37</sup>

En resumen, el lenguaje es el elemento que articula cualquier tipo de comunicación entre sujetos y éstos, a su vez, interactúan con el entorno cultural y político dando forma al imaginario social y la ideología que profesan.

---

<sup>36</sup> CABRERA, MIGUEL ÁNGEL. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra, 2001. pp. 55-57

<sup>37</sup> PÉREZ LEDESMA, MANUEL; SIERRA, MARÍA (coords). *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando El Católica, 2010, p.67

## **LA BOLCHEVIZACIÓN DE ESPAÑA (1917-1937)**

### **La Primera Guerra Mundial.**

La guerra se prolongaba con enfrentamientos entre los ciudadanos y sus Estados, dando lugar a lo que amplios sectores sociales y políticos interpretaron como una amenaza revolucionaria, alimentada por el viento rojo del Este. Sin embargo, tales enfrentamientos sólo desembocaron en acuerdos sobre nuevos derechos y obligaciones de ciudadanía, así como en la inclusión de nuevas formas de representación política.

Acabada la guerra, y triunfante la revolución bolchevique, el Movimiento Obrero intentó reorganizarse en tres direcciones:

1. La línea reformista, agrupada en la tarea de reconstruir la II Internacional, desaparecida durante la guerra.
2. La línea centrista, llamada Internacional II y media o Unión de Viena.
3. La línea comunista, que creó la III Internacional.

### **La Huelga Revolucionaria de 1917.**

Los disturbios de España, en el verano de 1917, fueron una experiencia revolucionaria auténtica que señaló el fin efectivo del sistema de la Restauración, que había durado cuatro décadas. Pero, por el contrario que la Revolución rusa, el movimiento español fue casi totalmente urbano y no contó con el apoyo de una revuelta agraria, con la cual pudo haber actuado recíprocamente. Mientras en Rusia

hubo una convergencia de las principales fuerzas revolucionarias<sup>38</sup>, en España esas fuerzas mostraron una sorprendente falta de coordinación. El descontento del cuerpo de oficiales, que en ningún caso había penetrado aún hasta los rangos inferiores, quedó parcialmente apaciguado en junio, unas semanas antes de que la burguesía dirigente catalana pidiera el poder en la reunión de julio de la asamblea de parlamentarios.

Las clases medias, a su vez, temerosas del levantamiento espontáneo de las masas, retrocedieron ante la huelga revolucionaria subsiguiente, promovida por los obreros socialistas y anarcosindicalistas en agosto. Y los obreros, derrotados, cayeron en la apatía mucho antes que los campesinos del sur se hubieran levantado en los tumultos cuasi revolucionarios que empezaron en el verano de 1918.

Así en España se manifestaron la mayoría de las fuerzas revolucionarias que produjeron la Revolución Rusa, incluso un nacionalismo minoritario y una clase obrera cada vez más rebelde, pero esas fuerzas, al no lograr converger, se malgastaron en una serie de golpes ineficaces por separado, los cuales debilitaron, pero no destruyeron, el edificio monárquico.

REBELIÓN MILITAR → Los oficiales no se sentían contentos en la primavera de 1917; tenían para ello, probablemente, tres razones básicas:

1. La incapacidad del régimen para mantener una institución militar viable.
2. El impacto de la inflación económica.
3. Un favoritismo creciente centrado en el rey, bajo el cual la concesión de recompensas, condecoraciones y promociones se había vuelto cada vez más injusta.

Se produce una intromisión constante del rey en los asuntos castrenses, en contra de las restricciones constitucionales destinadas a impedir una excesiva influencia regia en el ejército.

Los oficiales de infantería y caballería, pues, se sentían cada vez más desdeñados y mal considerados. Su indignación se dirigía de manera directa contra el sistema de méritos, los africanistas, la camarilla palaciega, los generales políticos y los políticos parlamentarios. Lo que deseaban era mejor paga, más equidad, más respeto y mayor sujeción al escalafón. Buscaron el remedio en la formación de organizaciones sindicales o de ayuda mutua conocida como Juntas de Defensa, y pidieron la escala cerrada. La crisis militar de 1917 fue esencialmente una rebelión de burócratas.

REBELIÓN BURGUESA → La clase industrial catalana se había fortalecido grandemente con la prosperidad de la guerra, que realzó la posición económica de la industria, en relación con la

---

<sup>38</sup> La naturaleza de esas fuerzas son urbanas, agrarias y militares.

agricultura, en varias partes de la península. Apoyada por los industriales vascos y asturianos, la clase media catalana se sintió cada vez más segura de sí misma y se dispuso a desafiar a los intereses terratenientes en su prolongado control político, con el resultado de que, a lo largo de todo el año 1916, las relaciones entre la Lliga Regionalista<sup>39</sup> y los dos partidos monárquicos, liberal y conservador, fueron empeorando constantemente.

Su situación era paradójica: como los burgueses rebeldes de 1848 eran, por una parte, clase revolucionaria, con ciertas opiniones en pugna con una oligarquía terrateniente, y por otra eran una clase conservadora mano a mano con el proletariado industrial.

Su deseo más ferviente era desfrancizar España, haciendo que formara parte de la sociedad europea. No deseaban abolir la monarquía, sino democratizarla y descentralizarla en una Gran España federativa.

REBELIÓN DE LA IZQUIERDA → Se propuso auspiciar una república democrático-burguesa, entre la aliadofilia de reformistas, republicanos y radicales. Se encontraban diversidad de motivos:

1. El acentuado descontento económico, debido a la inflación creciente y el paro.
2. El rencor por la negativa de la monarquía a efectuar un acercamiento hacia las potencias aliadas, o, al menos, protestar por el torpedeamiento de barcos españoles por los submarinos alemanes.
3. El deseo democrático de una transformación política, que pudiera permitir a España afrontar el mundo de la posguerra con dignidad.
4. La profunda convicción de los dirigentes obreros de que sólo una república aportaría al movimiento laboral el medio ambiente necesario para su desarrollo, y, finalmente, el reconocimiento oportunista de que el régimen, debido a la insubordinación militar, era en extremo vulnerable.<sup>40</sup>

Los orígenes del movimiento de agosto se remontan al Pacto de Zaragoza en julio de 1916, cuando ugetistas y cenetistas se coaligaron por primera vez, y a la huelga general de veinticuatro horas, dirigida conjuntamente por la UGT y la CNT en diciembre de ese mismo año.

---

<sup>39</sup> El partido de la burguesía conservadora catalana, dirigido por Francisco Cambó.

<sup>40</sup> Citado en MEAKER, GERALD. La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), Barcelona, Ariel, 1978, p. 110

## **SOCIALISTAS**

### **Las principales corrientes en el PSOE.**

El grupo centrista dominante, cuyos máximos representantes eran Pablo Iglesias, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. De inclinación ligeramente derechista y principalmente preocupados por la organización del PSOE, estos socialdemócratas reformistas se aferraban a su propia imagen radical. Besteiro en particular, manifestaba un compromiso algo paradójico con la revolución marxista. Influidos por el positivismo alemán y la variante española del krausismo, el catedrático de filosofía madrileño intentaba fundir una visión determinista del marxismo con un moralismo voluntarista. El resultado era un sincretismo extravagante, caracterizado por posturas contradictorias. Desgarrado entre los objetivos revolucionarios y el temor a sus consecuencias, Besteiro buscó refugio en una fe quietista en el fatalismo, que le permitía afirmar credenciales marxistas mientras evitaba tener que someterlas a inspección. Incapaces de aplicar la teoría marxista, simplemente procuraron seguir las tendencias predominantes entre los grandes partidos socialistas europeos.

El segundo gran grupo, aunque mucho menor, estaba formado por los que podrían denominarse pragmatistas de principios. Asociado principalmente a figuras como Indalecio Prieto<sup>41</sup>, el socialista más destacado de Vizcaya. Era un grupo de reformistas que desdeñaban todo intento de justificar su actividad política haciendo referencia a la teoría marxista. También pertenecía al grupo Fernando de

---

<sup>41</sup> “Yo he de decir que soy socialista a fuerza de ser liberal. Es decir, que yo no soy socialista más que por entender que el socialismo es la eficacia misma del liberalismo en su grado máximo y el sostén más eficaz que la libertad puede tener”.

los Ríos, un catedrático de la Universidad de Granada que pasó al PSOE desde el Partido Reformista en 1919. Tenía una fuerte influencia del krausismo. Ni revolucionario ni marxista, no sentía la mayor necesidad de hacer reverencias retóricas ante el experimento ruso. Para él, la fuerza motriz de la historia no era la lucha de clases, sino los ideales de justicia, libertad y plenitud humana. Su socialismo surgía de su creencia en que el capitalismo era antihumanista, en el sentido de que negaba la esencia del hombre al dar preeminencia a lo material sobre lo humano (espiritual).

El tercer grupo estaba compuesto por los adversarios del pablismo desde la izquierda, y había ido cobrando fuerza e impulso gradualmente desde antes de la Primera Guerra Mundial. Agrupados principalmente en torno a **Nuestra Palabra**, estos defensores de la revolución bolchevique formaron el núcleo de la facción que abandonaría el PSOE en 1921 para constituir el Partido Comunista, a raíz del rechazo final de la Komintern por los pablistas. Entre sus figuras: Mariano García Cortés, Manuel Núñez de Arenas, Ramón Lamonedá, César y Virginia González, Daniel Anguiano. Su revolucionismo, como el de muchos de los terceristas, fue siempre idealista, un compromiso sincero pero indefinido con un vago futuro paradisíaco. Directamente seducidos por el éxito del bolchevismo, los terceristas no estaban, en realidad, mejor equipados que sus contrarios pablistas para emplear la teoría marxista como guía de un análisis de las posibilidades revolucionarias de España.

Deseaban combatir la tendencia hacia el democratismo burgués del PSOE, pero estaban dispuestos a actuar con gran circunspección y con tolerancia por una diversidad de opiniones dentro del socialismo español.

No obstante, muchos de los temas que desarrollaba eran subversivos para el pablismo:

1. La hostilidad hacia la guerra, vista como un conflicto puramente económico.
2. La indiferencia hacia la causa de los aliados y el escepticismo respecto al presidente Wilson, así como su desdén por la Liga de Naciones
3. La glorificación del movimiento de agosto y la crítica de la dirección de éste.
4. La vinculación de una Internacional purificada y el deseo de un rejuvenecimiento del socialismo español.
5. Las quejas por la jerarquización del partido y la oposición a la alianza republicano-socialista, conjuntamente con un sentimiento de verdadera hostilidad hacia la burguesía de izquierdas.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Citado en MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 157-158

De sus filas salieron la mayoría de los dirigentes que crearon los dos partidos políticos comunistas que aparecieron en España en 1920 y 1921. Nuestra Palabra fue la cuna del comunismo español.

El cuarto contingente dentro de la ampliada ala izquierda del PSOE fue la **Escuela Nueva**, intelectuales de clase media, entre ellos Manuel Núñez de Arenas, Andrés Ovejero, Eduardo Torralba Beci, Manuel Pedroso, Julio Álvarez del Vayo, Luis Araquistain y Leopoldo Alas. Revisionistas y aliadófilos plenamente democráticos e izquierdistas. Embriagados de idealismo wilsoniano miran a la guerra como una revolución. Bajo el influjo de Wilson, los intelectuales de la Escuela Nueva empezaron a sucumbir ante las promesas de Lenin y de la Revolución bolchevique.

Estaban convencidos de que los mayoritarios alemanes habían traicionado la revolución en Alemania y tramado la muerte de los revolucionarios Luxemburg y Liebknecht.

El quinto componente de la extendida ala izquierda del Partido Socialista Español eran la **Federación de Juventudes Socialistas**, que en 1920 contaba con unos 7000<sup>43</sup> afiliados, sobre todo obreros manuales y unos relativamente pocos estudiantes y trabajadores de “cuello blanco”. Además de jóvenes metalúrgicos y mineros del País Vasco y Asturias, juntamente con obreros de la madera, la tabacalera y las artes gráficas de Madrid.

Las Juventudes Socialistas tienen la intención de convertirse en el Partido Comunista Español, la idea fue aceptada fácil e inmediatamente por el Comité Nacional, tanto más porque coincidía con su propósito, que sólo retrasaba el temor de las dificultades económicas para mantener un órgano propio y la propaganda. Ante la promesa de ayuda financiera, la decisión fue aceptada sin vacilación.

Fue lo que pudiéramos llamar un verdadero golpe de Estado del Comité Nacional de las Juventudes, con el asentimiento, claro está, de la mayoría de los militantes. Puestos de acuerdo todos los integrantes del Comité Nacional menos dos, a los que se eliminaba de las reuniones, y la totalidad del comité de organización de Madrid, se adoptó la resolución secreta de transformar la Federación de Juventudes Socialistas en Partido Comunista Español. El Comité Nacional comunicó esta decisión a todas las secciones por medio de una carta cerrada, que sólo deberían abrir en una fecha determinada que se le comunicaba en la circular adjunta, para conocer y discutir una posición del Comité Nacional. La fecha señalada era el 15 de abril de aquel año 1920. Al abrir la carta en el plazo indicado, las secciones se encontraron con que la Federación se convertía en Partido

---

<sup>43</sup> Ibidem, p.83

Comunista Español.

Menos de 1000 militantes, de los 5000 o 7000, se adhirieron al nuevo partido y el verdadero núcleo del PC Español no serían más de 50 o 60 febriles jóvenes madrileños<sup>44</sup>. El golpe más serio para su vitalidad fue no haber logrado alistar a la poderosa y radical sección asturiana.

## II Congreso del PSOE.

En el Congreso del PSOE, el 19 de junio de 1920, se hizo notar una tendencia mayoritaria a favor de los terceristas: García Quejido, Anguiano, Isidoro Acevedo, García Cortés, Nuñez de Arenas... A pesar de todo el Congreso aún no decidiría nada, pues, si bien 8269 votos se manifestaron a favor del ingreso en la III Internacional, en contra 5016 y 1615 abstenciones<sup>45</sup>, esta decisión estaba condicionada a un viaje que una comisión representada por las dos tendencias debería efectuar a la URSS para informarse de la situación: Daniel Aguiano y Fernando de los Ríos.

En el Congreso socialista de 1920 la disputa fue simplemente entre dos modos diferentes de adherirse a la nueva organización moscovita:

1. La propuesta de los centro-izquierdistas, suscrito por Mariano García Cortés y Daniel Anguiano, proponía el ingreso incondicional y esbozaba un programa basado en la acción de masas para la conquista del poder, la dictadura del proletariado y el sistema soviético como medio para instaurar la democracia proletaria.
2. La propuesta de los centro-derechistas ostentada por el asturiano Isidoro Acevedo y por el diputado por Granada, Fernando de los Ríos, hacía notar la comprensible, pero excesiva influencia de los bolcheviques sobre las doctrinas de la Tercera Internacional y se observó que esto había llevado a una exclusividad doctrinal y un dogmatismo que eran perjudiciales para la unificación de todas las fuerzas socialistas. Proponía un ingreso sujeto a tres condiciones:
  - a) la autonomía del partido en lo concerniente a la táctica de lucha.
  - b) su derecho a revisar en sus congresos los acuerdos de la Internacional.
  - c) su propósito de perseverar en el esfuerzo para unificar las fuerzas socialistas, participando en los congresos internacionales que se celebraran a tal efecto.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Ibidem, p.334

<sup>45</sup> PELAI i PAGES. *Historia del P.C.E. (1920-1930)*, Barcelona, Hacer, 1978, p. 24

<sup>46</sup> MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 352

Ambos dictámenes se combinaron en uno solo, según el cual el PSOE ingresaría en la III Internacional inmediatamente, pero con las condiciones antes citadas.

Según *El Liberal*, el congreso socialista había terminado por adoptar una fórmula andrógina que satisfacía el extremismo de la masa sin que los caudillos tuvieran que renunciar a su acción conservadora. En su opinión había sido la irritación provocada por la conducta de sus dirigentes, siempre en busca de un acta de diputado o un sillón de concejal, a costa de lo que fuera, la que había empujado a las masas socialistas hacia el extremismo representado por Moscú. Todo lo cual ponía en peligro la vía evolutiva a través de la cual el socialismo podía contribuir al progreso. Por su parte, el diario republicano *El País* encontraba lógica la seducción ejercida por la revolución rusa, pero suponía que el desengaño vendría cuando se rompiera el misterio que rodeaba a Rusia, y estimaba que los socialistas se exponían a un grave peligro al incorporarse a una III Internacional que a pesar de su marxismo teórico representaba en realidad el desquite de Bakunin. En cambio, *España* creía probable que todos los partidos socialistas del mundo terminarían incorporándose a la III Internacional, lo que permitiría salvar al socialismo de la degeneración conceptual a la que le iba llevando la táctica reformista, y salvar también a la propia revolución rusa.<sup>47</sup>

La proyectada adhesión a la Internacional Comunista quedó olvidada. Uno de sus promotores, Gabriel Alomar, explicó meses más tarde que las 21 condiciones impuestas para el ingreso en la misma y el informe de los delegados españoles que habían viajado a Rusia, es decir, Ríos y Anguiano, habían modificado profundamente la cuestión.<sup>48</sup>

### **El debate frente a la adhesión a la Komintern.**

En el Congreso del PSOE de abril de 1921, Fernando de los Ríos utilizaba una de las armas más efectivas que los socialistas conservadores de Occidente podían desplegar contra la Revolución rusa, esperando despertar los temores de los obreros hacia una revolución que, aunque deseada en abstracto, podía costarles niveles de vida ganados a costa de arduas y largas luchas.

Anguiano estaba de acuerdo con los bolcheviques en que la guerra había creado una situación revolucionaria en Europa y abría el camino a la dictadura del proletariado, pero para asombro de sus oyentes negaba que la dictadura hubiera de personificarse en el partido.

---

<sup>47</sup> Citado en AVILÉS FERRÉ, JUAN. La fe que vino de Rusia, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 127

<sup>48</sup> Ibidem, p.192

Fernando de los Ríos lamentó en su informe que los bolcheviques no hubieran aceptado la distinción que los partidos socialistas del mundo hacían entre la adhesión absoluta a la Revolución rusa en tanto que hecho de significación histórica y la absoluta aceptación de la ideología y tácticas bolcheviques, que muchos de ellos veían con reserva. Además opinó que lo esencial del conflicto entre pablismo y bolchevismo era la cuestión de la libertad (más bien de la subordinación y cambio de poderes que la Komintern significaba). Finalmente, subrayó la importancia de que los partidos socialistas mantuvieran el derecho a continuar sus prácticas reformistas, porque éstas eran vitales para fortalecer la capacidad revolucionaria del proletariado, razón por la cual sólo debían ser abandonadas en el momento en que el partido estuviera en condiciones de tomar el poder.

Daniel Anguinao se levantó a hablar en favor de la aceptación de las Veintiuna Condiciones. No desvirtuó los hechos presentados por De los Ríos, pero puso en duda la interpretación que les había dado. Recordó a sus oyentes que muchas de las dificultades de la Revolución habían sido originadas por el bloqueo de los aliados y por la hostilidad de las potencias capitalistas. Las restricciones a la libertad operaban en todo caso principalmente contra aquellos que, debido al estado de sus conciencias, habían de ser considerados como burgueses.

El error más grave del sistema soviético era la exclusiva preponderancia del bolchevismo. Si ese sistema se aplicara en España, dijo, en una conclusión un tanto sorprendente, él no se opondría, pero no se sumaría al Partido Comunista, a causa de los rigurosos grilletes con que se limitaba la libertad de pensamiento de sus miembros, pero matizó que la dictadura de éste había salvado la revolución, aunque no debía prolongarse más de lo necesario.

Anguiano se mostró conforme con la aceptación de las condiciones exigidas por la Internacional Comunista, pero hizo constar que la dictadura del proletariado sería menos cruel y más eficaz en caso de que no la ejerciera un partido sino las fuerzas proletarias que se hubieran sumado a la lucha por la redención de su clase. Por su parte De los Ríos sostuvo que las tesis y condiciones adoptadas por la Internacional Comunista significaban la conversión de los partidos afiliados en sectas y de la doctrina socialista en un dogma, y que la dictadura del proletariado ejercida por quienes rechazaban la libertad y la democracia sería efectivamente una dictadura, pero no del proletariado, sino a lo sumo de la mayoría del partido que estuviera en el poder.

La defensa de la unidad se había convertido en la gran carta de los contrarios a la Internacional Comunista, una vez que ésta había puesto en claro que ningún partido socialista podría ingresar en ella sin expulsar de sus filas a parte de sus miembros.

Según Fernando de los Ríos, los bolcheviques habían abolido la libertad de expresión, prohibido el libre cambio de profesión y de residencia, concedido un poder omnímodo a la policía y suprimido todas las garantías procesales; la ración alimenticia legal era insuficiente y el pueblo había de recurrir al mercado clandestino, sometido a precios especulativos; los consejos de fábrica habían sido eliminados, los sindicatos obreros carecían de capacidad para actuar, las huelgas estaban prohibidas y de los soviets eran excluidos los sospechosos de ser desafectos al partido comunista. DE los Ríos tuvo además la habilidad de concluir su informe con una observación de su compañero de viaje Daniel Anguiano: “en Rusia se vivía como en un presidio”. Esto situó en una posición difícil al citado Anguiano, quien no negó los hechos expuestos por Ríos, aunque dio de algunos de ellos una interpretación diferente.

La directiva del partido, que no compartía el entusiasmo de los centro-izquierdistas por los bolcheviques rusos, fue capaz de mantener el control del congreso y precaverse, mediante concesiones, contra la adhesión a Moscú que probablemente deseaban la mayoría de los delegados.

### **III Congreso del PSOE.**

En un ambiente de crisis generalizada se inauguró el III Congreso Extraordinario del PSOE a comienzos de abril de 1921. El congreso se caracterizaría por la instauración de la hegemonía pablista, graves escisiones y profunda animadversión. Los pablistas habían estado realizando intensos esfuerzos en los meses precedentes para contrapesar la continua tendencia revolucionaria de las filas socialistas, particularmente en Asturias y Vizcaya, y asegurarse para que los delegados regionales elegidos para asistir al congreso fueran favorables a sus opiniones. Pablo Iglesias además de mantener correspondencia con los jefes regionales, había publicado una serie de cuatro artículos en *El Socialista* antes del congreso. En ellos había ampliado su considerable e inigualada autoridad en el movimiento socialista para argumentar en contra de la aceptación de las 21 condiciones de la Komintern, pero también para hacer un fuerte llamamiento contra las divisiones del PSOE.

Los principales oradores contra la Komintern fueron Fernando de los Ríos, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. A ellos se enfrentaron Daniel Anguiano, Virginia González y Roberto Álvarez, mientras Andrés Saborit adoptaba una postura algo ambivalente. Hubo también breves intervenciones pro-komintern de Isidoro Acevedo y Ramón Lamonedá, y se leyó una carta de Pablo Iglesias, ausente a causa de la enfermedad, en que expresaba su firme oposición a la integración del PSOE en la nueva organización.

Es indiscutible que en todo momento de la lucha entre pablistas y terceristas ambos lados emplearán tácticas que ponían en cuestión la supuestamente incorruptible probidad moral del socialismo español. Al fin y al cabo, dirigentes socialistas como Pablo Iglesias y Francisco Largo Caballero no estuvieron nunca dispuestos a ceder el partido, con el que tan estrechamente se identificaban, sin utilizar todos los medios a su alcance para evitar esta posibilidad. Estos medios fueron desde las apelaciones deliberadamente emotivas, centradas en la autoridad patriarcal del “abuelo”, hasta las presiones ejercidas a nivel local, de dudosa legalidad constitucional. Si los terceristas dominaban en Asturias y el País Vasco, los pablistas retenían una influencia predominante en la capital española, Valencia y la enorme región de Andalucía, donde el crecimiento del PSOE y, en especial, de UGT había sido máximo. Casi con certeza, la mayoría de los militantes de base del PSOE eran partidarios de integrarse en la Komintern. Ciertamente, el descenso en número de afiliados al partido parece sugerirlo, un descenso desde los 45477 de comienzos del año, a 23010 inmediatamente después del congreso de 1921.<sup>49</sup>

El debate del congreso se centró en las 21 condiciones impulsadas por Moscú. Los contrarios a su aceptación, como Francisco Largo Caballero, utilizaron especialmente el argumento de que implicaban la exclusión del partido de quienes eran opuestos a ellas, mientras que si se rechazaban podrían seguir conviviendo en el partido todas las tendencias. Isidoro Acevedo replicó que la adhesión a la Internacional Comunista no implicaba excluir a nadie, pero el duro discurso de Julián Besteiro dejó claro que, si triunfaban los partidarios de ésta, quienes se oponían a ella no estaban dispuestos a permanecer en el partido bajo constante amenaza de expulsión. Por su parte, el joven Ramón Lamonedá criticó los prejuicios liberales de Fernando de los Ríos, que habían contado de Rusia cuanto desagradable había visto, olvidando que visitaba un país en revolución, donde la violencia no era superior a la que había existido en la revolución francesa que, sin embargo, era elogiada por los liberales. Cuando Ramón Lamonedá reprochó a DE los Ríos su comparación de Rusia con un presidio, estalló una gran ovación acompañada por gritos de ¡Viva Rusia!, originándose una ruidosa confusión, que se repitió con más vehemencia poco después, tras criticar Ramón Lamonedá a Pablo Iglesias. La votación final se efectuó también en medio de una gran tensión que dio lugar a algunos altercados. Triunfantes los partidarios de la Internacional de Viena por el estrecho margen de 8808 votos contra 6025<sup>50</sup>, los partidarios de Moscú anunciaron inmediatamente, por boca de Pérez Solís, su abandono del partido.

---

<sup>49</sup> Citado en HEYWOOD, PAUL. El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936), Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990, p. 137

<sup>50</sup> AVILÉS FERRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 213

El congreso extraordinario de 1921 presenci6 el restablecimiento de la hegemonía pablista en el PSOE y en el movimiento socialista en general. Pero aquellas se lograron al precio de una escisión fuertemente perjudicial y una considerable pérdida de afiliados en el PSOE y en ciertos bastiones regionales de adhesión ugetista.

### **La U.G.T. y el Congreso de 1922.**

En el XV Congreso de la Unión General de Trabajadores, celebrado en Madrid en noviembre de 1922, los delegados comunistas se hallaron en absoluta minoría. Cuando su principal portavoz en el mismo, Manuel Núñez de Arenas, planteó un saludo a la república soviética en su quinto aniversario, un delegado propuso que a ese saludo se añadiera una protesta por la persecución de los socialistas revolucionarios rusos, enmienda que fue aprobada por 114 votos contra 16<sup>51</sup>. Esto dejó clara la correlación de fuerzas, pero el episodio más significativo del congreso fue mucho más dramático. Se produjo cuando, durante un altercado provocado por los insultos comunistas a los delegados sindicales extranjeros, un comunista al que nunca se llegó a identificar disparó contra un joven miembro del servicio de orden ugetista, que cayó muerto. Al reanudarse las sesiones, el Congreso votó una resolución de condena contra el Partido Comunista de España, al que responsabilizó de lo ocurrido, y los quince sindicatos que se negaron a aceptarla fueron expulsados de la UGT.

La muerte del obrero socialista fue muy bien aprovechada por la dirección de la UGT, que acusó de asesinos a los comunistas, e hizo aprobar al Congreso una resolución por la que se expulsaba de la UGT a todos los delegados cualificados como comunistas y, consecuentemente, a los sindicatos que controlaban.

El congreso de la UGT votó la permanencia en la conservadora Internacional de Amsterdam, la sindical correspondiente a la Segunda Internacional. Que los líderes de la UGT se hallaran tan firmemente situados se debía en gran medida a la insistencia socialista en disponer de funcionarios a sueldo y permanentes, lo que implicaba una burocracia sindical. La CNT, por el contrario, era una organización sindical de masas que retenía firmemente su espíritu antiburocrático y revolucionario.

Los dirigentes de la UGT estaban claramente decididos a impedir la adhesión a la Komintern, a toda costa, pues esa acción hubiera también requerido la fusión de la UGT y la CNT en términos que

---

<sup>51</sup> Ibidem, p. 261

sólo podían llevar al desplazamiento de las figuras conservadoras y establecidas de la organización socialista. Por el contrario, la base ugetista, al igual que la masa cenestistas, siempre fue partidaria de la unión de ambas organizaciones.<sup>52</sup>

En Asturias, también, el impulso de los socialistas hacia el comunismo era resultado de la recesión económica, de una actitud popular enardecida y del faccionalismo. Como en Vizcaya, la guerra había proporcionado un poderoso impulso a la actividad minera e industrial. Por el contrario que el fuego lento y persistente, al que Manuel Llanea comparaba al pablismo, la Revolución era un incendio destructor que deslumbraba a los obreros por sus aparentes promesas de inmediata redención y debilitaba las pacientes virtudes que antes los habían caracterizado.

Manuel Llanea creía que los obreros españoles carecían de clase suficiente para realizar una revolución con éxito y estaban aferrados a una egoísta preocupación por los logros materiales. La cuestión de la adhesión a Moscú resultó abrumadoramente rechazada por 110902 votos contra 17919.<sup>53</sup>

### **Colaboración con la dictadura de Primo de Rivera.**

Los sindicalistas políticos, cuyos intereses y aspiraciones se orientaban hacia la palestra parlamentaria, estaban claramente más exasperados por la supresión de la política bajo Primo de Rivera que los ugetistas, quienes pronto discernieron que la Dictadura no sería necesariamente incompatible con la continuación de la lucha obrera por mejoras materiales. Esta separación no era sorprendente. Durante la década anterior, los dirigentes del partido habían demostrado en conjunto ser más doctrinarios y más idealistas y estar preocupados por la naturaleza del régimen político que aquellas figuras, simbolizadas por Largo Caballero, que se identificaban principalmente con los sindicatos.

Los ugetistas estaban completamente preparados para emprender negociaciones con el nuevo dictador del país. Tales negociaciones corrieron inicialmente a cargo de Manuel Llanea, jefe de los mineros asturianos y segunda personalidad en preeminencia dentro de la UGT. Durante los varios años que transcurrieron, Llanea estableció una relación notablemente cordial con el general Bermúdez de Castro, gobernador militar de Oviedo, a través del cual recibió a fines de septiembre una invitación para acudir a Madrid a entrevistarse con Primo de Rivera acerca de las posibilidades

---

<sup>52</sup> Citado en MEAKER, GERALD. La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), Barcelona, Ariel, 1978, p.. 360-61

<sup>53</sup> Ibidem, p.361

de un acercamiento de los socialistas con la Dictadura. Tanto Primo de Rivera como Llaneza salieron convencidos de que los socialistas y los militares podían cooperar eficazmente. Quedó confirmado una especie de pacto de no agresión mutua entre el ejército y los socialistas. A pesar de todo, eran muchos los socialistas que opinaban que no debía haber colaboración política con la Dictadura, y el 9 de enero de 1924, en comité nacional del PSOE estuvo unánimemente de acuerdo en que los socialistas no debían aceptar ningún cargo político bajo el nuevo régimen que no proviniera de elecciones libres o que fuera contingente de un puesto representativo que se tuviera en una organización sindical.

Francisco Largo Caballero fue seleccionado para el Instituto de Reformas Sociales, para sentarse como consejero retribuido. Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos consideraron este hecho un grave error. Por tanto, Largo Caballero sería la figura preeminente del socialismo español durante los años veinte y usaría su cargo oficial para edificar la fortaleza socialista, virtualmente, en todas las partes de España. La caída de la Dictadura en 1930 encontraría a la UGT emergiendo, por primera vez, como una masa organizada, gracias, en gran medida, a dicha colaboración. Lo que no se había previsto era que el tempestuoso período abierto por la República, y cara a un asombroso resurgir del movimiento anarcosindicalista a principios de los años treinta, los socialistas se verían forzados a un brusco viraje hacia la izquierda, de modo que Largo Caballero, que no estaba dispuesto a ver que los obreros ugetistas fueran engullidos por la CNT, se vería obligado a convertirse, por primera vez en su carrera, en un auténtico izquierdista, el llamado *Lenin español*.<sup>54</sup>

### **Mayoritarios y minoritarios.**

La Segunda Internacional quedó enterrada en las trincheras y era tiempo de proclamar la Tercera. Significativamente, fueron intelectuales desilusionados y ex aliadófilos apasionados, más que los izquierdistas más consecuentes y plebeyos, minoritarios del tiempo de la guerra, quienes en julio y agosto se convirtieron en los primeros conversos españoles de la Tercera Internacional, por varias razones:

1. Las dificultades de la Segunda Internacional para reorganizarse.
2. La grave desilusión por las condiciones de la paz.
3. La dramática convocatoria de Trostki para otro congreso de la nueva internacional.<sup>55</sup>

La irrupción emocional pro bolchevique en el seno del hasta entonces tranquilo y disciplinado

---

<sup>54</sup> Ibidem, pp. 608-611

<sup>55</sup> Ibidem, p. 280

partido fue una especie de vendaval ideológico, cuya fuerza creciente estuvo a punto de llevar el partido a la Komintern en 1919.

Frente a la corriente pro Komintern, los centro-derechistas simplemente instaron a la cautela: llamaron la atención sobre lo insensato de tomar una decisión tan importante sobre una base sentimental y confusa, sugiriendo que la adhesión a la distante Internacional de Moscú podría dejar al partido español peligrosamente aislado dentro de los movimientos laborales europeos. En el fondo, tanto ellos como sus antagonistas dentro del partido comprendían que la decisión de adherirse a la Tercera Internacional significaría inevitablemente nuevas tácticas y que esas nuevas tácticas requerían nuevos líderes.

Profundamente preocupados por la unidad, pocos, de haber alguno, habían aceptado la necesidad de purgas o exclusiones del partido. La promulgación de las Veintiuna Condiciones de Moscú tardaría aún más de un mes en producirse y la mayoría de los terceristas estaba de acuerdo con Andrés Ovejero en que la Komintern haría concesiones para las peculiaridades de cada país en el proceso revolucionario. Estaban seguros de que los dirigentes moscovitas no tratarían de imponer reglas inmutables a los partidos que se adhirieran. Desde luego, la realidad fue otra.

Las dos figuras señeras de la posguerra son Wilson y Lenin. Frente al sueño de los socialistas mayoritarios de una república wilsoniana, surgió entonces una perspectiva opuesta: el concepto leninista de una revolución social inmediata que podría superponerse a la etapa de la república democrático-burguesa y pasar en seguida a la lucha por una sociedad obrera sin clases. Por supuesto, la inspiración para esta nueva perspectiva vino de la Revolución rusa, que había irrumpido en una sociedad campesina, preindustrial, que no era muy diferente de España.<sup>56</sup>

Los centristas de derecha habían desempeñado el papel dirigente en el movimiento revolucionario que en 1917 trató de apoyar a la anémica burguesía española a hacer la revolución, que no podía llevar a cabo por sí sola en vistas de su debilidad. Y a pesar del desastre de agosto, seguían creyendo que necesitaban la revolución republicana, aunque evidentemente actuaron con más precaución que en 1917 y se vieron frenados por el conservadurismo creciente de los dirigentes ugetistas. La conducta de sus representantes en el Parlamento en 1918-1919, en particular Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero y Andrés Saborit, fue bastante belicosa y no aparentaba ser la de gentes que trataran de asimilarse al sistema burgués, considerados por los diputados de los

---

<sup>56</sup> Ibidem, p. 167

partidos turnantes como revolucionarios peligrosos.

Ideológicamente se movían en la cuerda floja, en una síntesis centrista de reformismo revolucionario, una combinación de radicalismo verbal y praxis reformista, eminentemente funcional. Una ruta difícil entre el reformismo franco, que no podía aceptar, y el revolucionarismo auténtico, que transformaría su naturaleza democrática, y, con toda probabilidad, le llevaría al desastre. Si el distanciamiento del poder ministerial y los esfuerzos por mantener una imagen de austera integridad constituían, en esta época, uno de los pilares del pablismo, el otro pilar era el respeto hacia la idea de la revolución en dos etapas.<sup>57</sup>

Pablo Iglesias estaba a favor de la (Segunda) Internacional de Viena y en contra de la (Tercera) moscovita, ejerciendo una influencia moral que al fin demostró ser decisiva. Intentando negar la distinción entre los centro-derechistas y centro-izquierdistas, Pablo Iglesias enunciaba uno de los mitos centrales de su credo: la convicción de que conquistando reformas y mejorando gradualmente las vidas de los trabajadores, su voluntad revolucionaria no disminuiría, sino que se vería fortalecida. Según Óscar Pérez Solís, la causa real de la división era la incompatibilidad de caracteres, es decir, una cuestión de personalismos. En este conflicto las ideas estaban subordinadas a las personalidades.

Entre las cuestiones más difíciles y delicadas que suscitaron las Veintiuna Condiciones figuraba la referente a las exclusiones del partido. La idea de que los líderes anti Komintern tenían que ser expulsados sumariamente levantó una oposición casi unánime tanto en la izquierda como en la derecha. No obstante, los centro-derechistas emplearon esta cuestión con cierta habilidad, esperando erosionar el apoyo a la Komintern, al sugerir que la adhesión a las 21 condiciones implicaba inevitablemente la expulsión de todos los militantes que hubieran votado en el congreso contra ellas. Evocaban patéticamente la idea de que los más ilustres dirigentes del socialismo español, incluido Pablo Iglesias, serían arrojados del hogar del partido, al cual habían servido tantos años. Para los centro-izquierdistas el problema estaba en garantizar a los delegados que negarse a votar por las condiciones significaría sólo el desplazamiento del liderazgo, pero no la exclusión. Insistiendo en la diferencia entre votar las condiciones y cumplir con ellas.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Ibidem, pp. 261-263

<sup>58</sup> Ibidem, p. 469

## **ANARQUISTAS**

### **La Confederación Nacional del Trabajo y la Komintern**

La revolución rusa incrementó la efervescencia revolucionaria de 1917 y los obreros encuadrados en la Confederación Nacional del Trabajo saludaron el triunfo de la revolución rusa por lo que suponía de triunfo de la clase obrera de un país sobre su burguesía. Sin embargo, no tardarían en plantearse problemas de tipo teórico e ideológico, en el momento de caracterizar y definir la revolución soviética. Prevenciones que pronto se convirtieron en acusaciones contra la dictadura del proletariado y el carácter marxista del nuevo gobierno soviético.

Hilario Arlandis pretendía adherir la CNT, aunque provisionalmente, a la Internacional Comunista, ya que consideraba a aquélla firme defensora de los principios que informan la Primera Internacional, sostenidos por Bakunin y afirmaba que la finalidad que persigue la CNT en España, es el comunismo libertario.

A pesar del entusiasmo que muchos cenetistas sentían por la Revolución rusa, su conciencia apenas se había visto modificada por las ideas leninistas. La mayoría seguía apegada a la contemplación de la autonomía local, al derecho de las pequeñas unidades a actuar espontáneamente conforme sus criterios. Las masas de la CNT se oponían por completo a admitir la subordinación de su organismo a la Komintern y mucho menos a la Profintern.

Los delegados de la CNT, al llegar a Moscú tuvieron que constatar que la CNT había pasado a ser un invitado de segunda fila. La primera plaza la ocupaba un hipotético Partido Comunista Español cuyo líder máximo era Merino Gracia.

Según Maurín, la delegación cenetista hizo todo lo posible para evitar una ruptura con el madrugador Partido Comunista Español, más conocido en Moscú que en España. Trató asimismo de hacer comprender a los dirigentes rusos que el porvenir del comunismo en España iba íntimamente ligado con la CNT. Pero ante las tácticas políticas de los bolcheviques España quedaba abandonada como una provincia lejana destinada a que hicieran el ensayo sobre ella revolucionarios e internacionalistas más o menos inéditos e inteligentes.

Pestaña no quedó muy favorablemente impresionado por lo que vio en Rusia y continuó juzgando al nuevo orden desde una perspectiva enteramente libertaria: trágica incongruencia entre el espíritu libertario de la revolución y el espíritu dictatorial del partido bolchevique. No era el pueblo, sino el partido, el nuevo propietario de todos los bienes y había tomado a su cargo la organización de todo el trabajo; el resultado, se lamentaba, no era el verdadero comunismo, sino la propiedad estatal de todo y la retribución del pueblo, no con arreglo a sus necesidades, sino de acuerdo con su productividad.<sup>59</sup>

Los anarcosindicalistas veían cada vez más en los bolcheviques los corruptores del gran movimiento redentor de las masas rusas. La CNT constituía ineluctablemente un movimiento libertario y tenía que reafirmar su carácter anarcosindicalista frente al estatismo y las innovaciones dictatoriales asociadas con los bolcheviques.

La adhesión original de la CNT a la Komintern había reflejado menos una afinidad de principios que un sentimiento de simpatía por la Revolución rusa y no podía considerarse vinculada con las futuras acciones de la CNT. Fue una mera orientación y consejo, en ningún caso definitivo. La CNT se separó de la Profintern<sup>60</sup> y entró en la nueva Internacional anarcosindicalista, Asociación Internacional del Trabajo (AIT) que celebró su primer congreso en Berlín en diciembre de 1922. La separación de la CNT de la órbita de Moscú, fue, de hecho, definitiva desde entonces.

### **Las principales corrientes dentro de la CNT<sup>61</sup>.**

---

<sup>59</sup> Ibidem, p. 386

<sup>60</sup> Internacional sindical de orientación comunista.

<sup>61</sup> Anarquismo puro (revolución espontánea, pueblo en armas) VS anarcosindicalismo (bolchevizado, dictadura transitoria, dictadura organizada por una élite revolucionaria, sindicato-partido) VS sindicalistas

El grupo más importante respecto al comunismo libertario lo representan los **sindicalistas revolucionarios**. El encuentro del bolchevismo ruso con el anarquismo español, en los años 1917-1923 vendrá a constituir otro capítulo de la vieja disputa entre los principios de lo consciente y lo espontáneo. La naturaleza del leninismo, aun cuando al principio estaba lejos de ser clara, pronto se reveló como la afirmación máxima de lo consciente o del elitismo organizador, entre los movimientos revolucionarios modernos, mientras que el anarcosindicalismo español iba a emerger como la exaltación suprema de lo espontáneo de la masa. Los soviets eran todo lo que los bakunistas españoles anhelaban, al ser espontáneos, locales, populares, no burocráticos y, en teoría, autónomos dentro de sus propias esferas.

En el otoño de 1917 la cuestión era en qué grado los anarcosindicalistas estaban dispuestos a modificar, en la dirección del bolchevismo, sus viejas convicciones e instintos y adoptar una visión más moderna, lo que estaba en juego era la fuerza en potencia y la viabilidad del movimiento comunista en España, en cuya creación los anarcosindicalistas tendrían necesariamente que desempeñar un papel importante

A nivel sindical, el grupo La Batalla continuará actuando dentro de la CNT, pero los esfuerzos que hasta la Dictadura había llevado a cabo para que el sindicato anarcosindicalista se adhiriera a la III Internacional, en estos momentos se convierten, significativamente, en una lucha ideológica contra el anarquismo y contra el control sectario y dogmático, de éste sobre la CNT.

Los **anarquistas puros** de Tierra y Libertad se declararon en abierta oposición a la dictadura bolchevique, ya que se enteraron de la persecución de los anarquistas rusos, de la suspensión de los soviets y del nacimiento de una nueva burocracia estatal.

En 1917-1918, en el amanecer de la revolución, sus ilusiones no les dejaban ver, llevándoles al casi convencimiento de que al fin y al cabo se había organizado una sociedad basada en la libertad absoluta, sin instituciones gubernativas o coacción oficial. Cuando supieron la realidad, su desilusión fue grandísima. Observaron con amargura que en Rusia todos los viejos males habían vuelto insensiblemente.

Los **sindicalistas moderados**, entre ellos, dirigentes como Salvador Seguí, Ángel Pestaña o Juan Peiró, entre otros, fueron en virtud de su interés por la organización, los precursores, más o menos

---

moderados. Todos ellos, a su vez, contra los sindicalistas libres de orientación patronal.

inconscientes, de una evolución hacia el reformismo y la adaptación, tendencias que ya se habían apoderado de muchos sindicalistas franceses.

Ángel Pestaña hasta abogaría por la participación cenetista en los comités mixtos de arbitraje que pronto establecería Primo de Rivera, un papel de colaboración bastante parecido al que Francisco Largo Caballero jugaría del lado socialista, llegando incluso a apoyar la formación de un bloque de izquierdas con la burguesía izquierdista a fin de defender las libertades constitucionales.<sup>62</sup>

## COMUNISTAS

### **El Partido Comunista Obrero Español.**

Nace el Partido Comunista Obrero Español con una comisión organizadora compuesta por: Virginia González, Antonio García Quejido, Daniel Anguiano, Eduardo Torralba Beci, Manuel Núñez de Arenas, Luís Mancebo y Evaristo Gil. Atraen a 500 militantes de Bilbao y a la mayoría del Sindicato minero, mientras que la Federación Socialista de Asturias quedaba totalmente dividida. El Congreso de las Juventudes Socialistas -que se habían reconstituido-, celebrado después del PSOE, acordaba por 3181 votos contra 440 ingresar en el PCOE.<sup>63</sup>

La creación del Partido Comunista Obrero Español crearía un enfrentamiento con el primer partido comunista español, ya que éstos les acusaban de viejos reformistas inasimilables. El PCOE, editaba La Guerra Social en sustitución de La Internacional, contaba con una base obrera más amplia, tanto numérica como geográficamente respecto al PC Español.

Las principales características ideológicas y políticas de los miembros del PCOE se definen en los próximos apartado en contraposición con los jóvenes comunistas del PC Español, y en la fusión de ambos partidos.

---

<sup>62</sup> Citado en MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 608

<sup>63</sup> PELAI i PAGES. *Historia del P.C.E. (1920-1930)*, Barcelona, Hacer, 1978, p.29

## El Partido Comunista Español

Con la escisión de la Federación de Juventudes Socialistas nacía el primer partido comunista español, con una gran dosis de entusiasmo juvenil, no exento de agresividad dialéctica, con una gran hostilidad hacia los socialistas, y con fuertes reticencias hacia los terceristas, a causa de su táctica, que los jóvenes empezaron a calificar de oportunista. El Partido Comunista Español nacía con unos 2000 miembros y unas 30 secciones, la más importante de las cuales era la madrileña, con 250 afiliados, seguida por las de Valencia y Alicante.<sup>64</sup> Aunque según las fuentes oficiales del PCE la cantidad ascendería a unos 10000<sup>65</sup> militantes de la FJS que pasaron a formar parte del recién nacido Partido Comunista Español. Sólo la Federación bilbaína, fuertemente influida por Indalecio Prieto, rehusó de participar en la escisión.

A los jóvenes comunistas del PC Español les unía la común desconfianza hacia los centrozquierdistas, de quienes denunciaban a menudo su revolucionarismo fraudulento e inveterado centrismo. Por una parte se sentían encantados ante la inminente ruptura del viejo partido, congratulándose de haberle asestado con su propia secesión el primer golpe mortal e instando a los auténticos revolucionarios del PSOE a sumarse a las filas del PC Español para evidenciar que en aquél no quedaban sino líderes terceristas incapaces de regeneración. Por otra parte, la rápida formación del PCO por los escisionistas era vista como mala voluntad sin disimulo, mezclada con aprensión y celos. Durante un año el PC Español se había distinguido como el único portavoz de la Komintern en España, ahora se daba cuenta de que existía la posibilidad de que el PCO lo absorbiera por la fuerza gracias al mayor prestigio de sus dirigentes, su mayor número de seguidores y lo que ellos consideraban su revolucionarismo espurio.

El credo marxista de los ultras del PC Español era en principio bastante ortodoxo, pero estaba teñido de tonalidades blanquistas y voluntaristas, que reflejaban sin duda el oportunismo y la impetuosidad de la juventud. En contraste, la mayor parte de los dirigentes del PCO eran, como insistían los jóvenes comunistas y como el agente de la Komintern Graziadei observó posteriormente, un tanto centristas en su perspectiva básica. Habían asimilado la ideología pablista y no creían en milagros, mostrando mejor disposición a los mandatos de la Komintern que los militantes del PC Español. Éstos eran extremistas cuyo instinto les decía que la actividad parlamentaria no era en el fondo una táctica del todo compatible con la prístina ansia de revuelta,

---

<sup>64</sup> AVILÉS FERRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p.127

<sup>65</sup> BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p.287

sino que lo más probable es que condujera a sostener el sistema burgués en lugar de minarlo. Por el contrario, los dirigentes más viejos del PCO, formados en la socialdemocracia del PSOE, nunca percibían ninguna incongruencia entre los impulsos parlamentarios y los revolucionarios.<sup>66</sup>

La falta de confianza del PC Español en los terceristas no carecía de fundamento. En efecto, había algo de profético en torno a aquello. García Cortés en el plazo de uno o dos años dejaría las filas comunistas con el fin de entrar en el Partido Liberal de Romanones y al fin encontraría un puesto en la España de Franco como periodista antiobrерista. Nuñez de Arenas abandonaría el Partido Comunista en 1923, huyendo a Francia a fin de escapar a una sentencia de encarcelamiento en España. Ramón Lamóneda volvería tranquilamente al redil socialista a los pocos años. Daniel Anguiano se retiró del partido casi inmediatamente. Y Pérez Solís, después de unos cuantos años violentos como dirigente del comunismo vizcaíno, volvería a la Iglesia católica en 1928 y posteriormente mandaría una milicia franquista en la Guerra Civil.

La animosidad del PC Español hacia los terceristas no estaba desprovista de egoísmo, reflejando, en realidad, un extremado recelo a ser absorbidos en un movimiento comunista más amplio y acaso más viable, en el cual serían otros los que desempeñasen los papeles dominantes. Pese a su idealismo, los hombres del PC Español distaban de hallarse libres de personalismo.<sup>67</sup>

La orientación de los primeros números de *El Comunista* refleja el estado de ánimo de los jóvenes comunistas, así como las decisiones de su línea política: ataques durísimos a los terceristas, que permanecieron en el PSOE, creencia en la proximidad de la revolución mundial, mitificación de la revolución rusa y el modelo bolchevique de partido... Sin duda, en la práctica los jóvenes comunistas tenían puesta la mirada en las masas que giraban en la órbita de la CNT y que creían no serían nunca ganadas por un movimiento de tendencia electoralista.

### **La Fusión de P. C. Español y el P. C. O.**

La iniciativa para la unificación de los dos partidos comunistas partió casi por entero del PCO, en tanto que el PC Español adujo en contra unas casi inagotables reservas de recalcitrante amor propio. Juan Andrade, Luís Portela y Emeterio Chicharro presentaron una serie de condiciones para la unificación cuyo sectarismo inflexible dejó asombrados y desalentados a los del PCO.

---

<sup>66</sup> Citado en MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 485-487

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 489

La condición séptima de los estatutos de la Komintern ordenaba a los partidos comunistas romper con los reformistas y centristas. Se exigía la exclusión de siete dirigentes del PCO: Daniel Anguiano, Mariano García Cortés, Óscar Pérez Solís, Isidoro Acevedo, José López y López, Lázaro García y Facundo Perezagua. Estaba claro que tales condiciones tenían el propósito de permitirle al PC Español purgar a los dirigentes más prestigiosos del PCO para luego absorber las masas terceristas dentro de sus filas.

Junto al temor realista de los dirigentes del PC Español a verse desplazados personalmente por el proceso de fusión a menos que el PCO fuera primeramente purgado, se mezclaba la sincera convicción, especialmente evidente en Andrade, de que el partido rival estaba, de hecho, infectado de traidores y heréticos, reales o en potencia, los cuales traicionarían las verdades del marxismo revolucionario. La cuestión más decisiva, la composición del nuevo comité central, se resolvió dando al PC Español lo que venía pidiendo: los dos tercios de los puestos, durante el intervalo existente hasta el primer congreso del partido unificado. Al PC Español nueve puestos y seis al PCO. Los representantes de éste último transigieron con esta proporción por el hecho de que era transitoria, así como por la afirmación de Graziadei en el sentido de que, de acuerdo con los estatutos de la Komintern, el PC Español hubiera tenido derecho aún a más puestos. En reciprocidad por esta concesión, el PC Español accedió al dictado del Comité Central de la Internacional Comunista de que la conducta de los miembros del PCO sería enjuiciada sólo a partir del momento de la separación del Partido Socialista, retirando sus demandas de exclusiones.

Así pudieron convencer a los dirigentes del PC Español de que la cuestión fundamental no era la exclusión de cuatro camaradas, tan difícil para ellos de obtener, sino asegurar a la izquierda del partido unido la mayoría del comité central y el control sobre toda la prensa del partido, desde el momento de la fusión hasta el primer congreso. De esta manera, la unificación del PC Español y del PCO se logró el 14 de noviembre de 1921 con 4500 afiliados del PCO y 2000 del PC Español<sup>68</sup>. Éste último no hubiera sido nunca capaz de ejercer una influencia apreciable sobre los sindicatos y las masas. No obstante, era evidente que la Komintern, mediante Graziadei, había, hasta cierto punto, cargado su peso del lado del minúsculo PC Español, favoreciéndole por haber sido el primero en adherirse a Moscú y porque, como decía, estaba poseído de una pura fe revolucionaria.

En las reuniones que mantuvo con los representantes de ambos partidos, fundamentalmente con Gonzalo Sanz del PC Español y con Manuel Núñez de Arenas del PCO, Graziadei observó que no

---

<sup>68</sup> ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p.33

existían entre ellos grandes diferencias de principios ni de táctica, pero hubo de ejercer toda su habilidad mediadora para que los del PC Español se avinieran a retirar el veto que habían puesto a Isidro Acevedo, Mariano García Cortés, Daniel Anguinao y Óscar Pérez Solís. Al margen de esta concesión, el PC Español obtuvo lo que fundamentalmente deseaba. De acuerdo con las normas de la Internacional y debido a haber optado plenamente por la adhesión a ésta antes del II Congreso de la misma, se le otorgó inicialmente la mayoría en los órganos del nuevo partido, a pesar de su inferioridad numérica. Según las estimaciones de Graziadei, el PC Español era un partido de jóvenes, sin influencia sobre los sindicatos ni las masas. Por el contrario en el PCO había menos jóvenes y en cambio bastantes militantes maduros de notable experiencia e influyentes en algunos sindicatos, sobre todo de Asturias y Vizcaya.

De acuerdo con las bases de fusión, acordadas el 14 de noviembre de 1921, el nuevo Partido Comunista de España no tendría otros principios teóricos ni prácticos que los de la III Internacional, incluso en cuestiones tradicionalmente polémicas en el movimiento obrero, como la participación electoral o la acción sindical. Pero ocurrió que las tendencias ultraizquierdistas de bastantes jóvenes procedentes del PC Español se aproximaban a lo que Lenin había definido como enfermedad infantil del comunismo y sintonizaba mal con la nueva línea que la Internacional había adoptado tras el fracaso de las diversas tentativas insurreccionales que habían tenido lugar en la Europa central.<sup>69</sup>

Aunque resultó que la unificación de los comunistas, penosamente negociada, duró escasamente el tiempo que tardó Graziadei en efectuar un tortuoso regreso a Roma, vía París. Fue casi inmediatamente amenazada por un inesperado viraje en el equilibrio de poder en el seno del nuevo comité central, que tornó ilusorio el triunfo del PC Español. El viraje se debió a un cambio en la perspectiva de Merino Gracia, que, tras dos visitas a Moscú, se había convertido en discípulo plenamente ortodoxo de los dirigentes bolcheviques, pudiendo estar seguros de que apoyaría las tesis de la Komintern fueran las que fuesen en cualquier momento. Cuando Merino regresó a España, poco después de la partida de Graziadei, quedó a la vista que ya no estaba de acuerdo con sus camaradas de antes, los ultraizquierdistas Andrade, Ugarte, Portela y demás. Sosteniendo la línea esencialmente antiaventurera, enunciada en el Tercer Congreso de la Komintern, Merino procedió a reprender a aquellos militantes a causa de su putchismo y sectarismo, alegaciones que de algún modo no carecían de fundamento, que él consideraba responsables del hecho de que el número de afiliados al PC Español hubiera en realidad descendido desde su nacimiento. Merino Gracia logró ahora un entendimiento con sus antiguos enemigos del PCO, creando de ese modo una

---

<sup>69</sup> Citado en AVILÉS FERRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 260

nueva mayoría dentro de aquel organismo. Los de ultraizquierda, de pronto, se encontraron en minoría dentro del comité que habían esperado dominar, y su desilusión con Merino Gracia fue grandísima.

El panorama que Humbert-Droz se encontró cuando volvió a España para participar en el II Congreso del PCE distaba mucho de ser halagüeño. De nuevo existían grandes tensiones en el partido, que él logró controlar promoviendo la elección de un comité central en el que estuvieran representadas las distintas tendencias. Pero lo más grave era que, según explicó en su informe, la influencia del partido sobre la clase obrera española y sobre la política general del país había disminuido sensiblemente y el conjunto del movimiento obrero español pasaba por una fase de declive.

El propio Partido Comunista de España había contribuido a su aislamiento e ineficacia por sus errores y carencias, como el empleo de medios terroristas, la insuficiente acción política, la deficiente organización y la indisciplina interna. El resentimiento creado por las polémicas entre el PC Español y el PCO no se habían superado y a ello se añadía la incompreensión entre los militantes que procedían del Partido Socialista y los que procedían de medios anarcosindicalistas.<sup>70</sup>

### **Orígenes del PCE (1921-1923)**

El PCE nació de un periodo de agitación obrera campesina que presentaba numerosos puntos comunes a los que conocía Rusia por entonces y que precisamente los españoles designan con el nombre de trienio bolchevique. La estructura económica y social presentaba semejanzas innegables, con el mismo crecimiento industrial acelerado pero desordenado, y la persistencia en los dos casos de un sistema agrario dominado por la gran propiedad y basado en la explotación de masas campesinas sin tierras como muestra de los restos del Antiguo Régimen. La diferencia, coyuntural pero decisiva, residía en la ausencia del detonador que constituía la guerra en la que los rusos estaban implicados, además faltaba un equipo revolucionario comparable al que formaban Lenin y los bolcheviques. Sin ser verdaderamente propicio a una repetición de la revolución bolchevique, el terreno era favorable a una difusión rápida del eco de la revolución.

Se trataba de una época en la que el poder supo utilizar los medios de que disponía para bloquear el encadenamiento revolucionario estimulado por el ejemplo soviético, en un medio obrero sumamente impregnado por la tradición anarquista y anarcosindicalista y en el que el PSOE tomó,

---

<sup>70</sup> Ibidem, p. 262

en ciertas ocasiones, una postura maximalista en contraste con el reformismo de los otros partidos socialdemócratas europeos. Estos dos ejemplos ejercieron una influencia determinante sobre el PCE, lo mismo en el momento de su creación que en el transcurso de su evolución ulterior.

Los comunistas inician la política de **Frente Único** a fines de 1921. La táctica de Frente Único, que había sido sugerida en las tesis del III Congreso de la Komintern, implicaba una teatral inversión de la línea de Moscú respecto a los partidos de la socialdemocracia europea. Hasta el momento, su política fue imponer a los comunistas una separación radical de los socialistas. Tanto los socialistas como los anarcosindicalistas respondieron negativamente y con un cierto desaire a la propuesta comunista de construir un Frente Único.

La figura principal de enlace de los comunistas era César González y el mismo Maurín la de los sindicalistas-comunistas. Así, continuó habiendo, de hecho, dos movimientos comunistas en la nación: uno político centrado en Madrid y norte, y otro sindicalista, centrado en Cataluña y Valencia. Hasta diciembre de 1922 no se crearía, a demanda de la Komintern, una verdadera organización que vinculara a ambas tendencias. Los dos movimientos permanecieron, pues, separados y distintos, sin apenas relación ni confianza mutua. Y como el agente de la Komintern Humbert-Droz vislumbró, esta dualidad de orígenes que continúa revelándose en el trabajo de ambas organizaciones, crea muchas causas de conflicto e incomprensión mutuas.<sup>71</sup>

A principios de 1922, el PCE era extremadamente deficiente aún en unidad orgánica, careciendo de contactos regulares y coordinación entre el comité central y las secciones locales. Acusaciones de personalismo y localismo se cernían sobre el partido, aunque dicha coordinación es dificultada por dos hechos principales. En primer lugar, la severidad de la represión gubernamental que se dirigía más hacia los comunistas que hacia los socialistas y que mantenía en todo momento a gran número de militantes tras las rejas y, en segundo lugar, la escasez crónica de dinero en el partido y su incapacidad para obtener de la Komintern los fondos adecuados.

En ese mismo año, el movimiento comunista español, tan reciente y precariamente unificado, entró en su año decisivo y en un período de tribulaciones. Mientras que 1920-1921 representó una fase de nacimiento, preparación y fusión de las facciones, el nuevo año anunciaría una fase de derrota y debilitamiento que no cambiaría en una década. Virtualmente, todos los esfuerzos comunistas iban a fracasar durante dicho período:

---

<sup>71</sup> Citado en MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 548

1. El empeño de predominio sobre los socialistas en Vizcaya y Asturias.
2. El intento de hacer entrar a socialistas y cenetistas en un Frente Único con los comunistas.
3. La lucha en la conferencia de Zaragoza por mantener a la CNT dentro de la Komintern.
4. La pugna por dominar o disolver el congreso de la UGT en noviembre.
5. La decisión de participar en las elecciones de abril de 1923.
6. El uso de tácticas terroristas en Vizcaya, promovidas por Pérez Solís.<sup>72</sup>

Nada dio resultado y, ya antes de la Dictadura, fue evidente que los comunistas no se apoderarían del movimiento obrero nacional y ni siquiera iban a convertirse en una fuerza política significativa en la vida del país. Tanto los socialistas como los anarcosindicalistas repelían el reto comunista de 1921-1923 y reafirmarían las posiciones ideológicas que habían mantenido antes de la Revolución bolchevique. La fuerza numérica comunista se liquidaría y, a mediados de los años veinte, el Partido Comunista de España sería poco más que un pequeño *bureau* de exiliados que conspiraban en Francia.

El Partido Comunista estaba en marea extremadamente baja durante los primeros meses de 1923, con su afiliación mermada, muchos de sus dirigentes en la cárcel y las filas divididas por querellas intestinas, en particular por la continuada lucha entre las tendencias electoral y antielectoral. En general, los militantes que actuaban en las zonas de antiguo predominio socialista tenían la mentalidad electoral, mientras que los que actuaban en zonas anteriormente controladas por la CNT eran antielectoralistas.

En Madrid, los candidatos del partido a la Asamblea Constituyente que propuso Primo de Rivera, eran el recientemente exiliado Núñez de Arenas, Ramón Lamonedá, Isidoro Acevedo, Óscar Pérez Solís, Antonio García Quejido y José María Viñuela, un militante que aún estaba en prisión a causa de la huelga de agosto de 1917. Una de las votaciones comunistas más altas fue la de Lamonedá con 1392 votos. En Barcelona la candidatura comunista estaba compuesta por Juan Pozas, Gonzalo Sanz y Leandro Carro. En Sevilla, José Rojas, pretendía haber obtenido 1000 votos. En Asturias, Torralba Beci alcanzó un total de 321 votos. En Bilbao las Juventudes Comunistas pretendían haber alcanzado 1000 votos.<sup>73</sup>

El Partido Comunista se encontraba de hecho en serias dificultades y al borde de la disolución. Hasta el momento habían proporcionado al partido una dirección razonablemente competente aunque nada brillante. La Komintern había sido una madrastra un tanto crítica que con frecuencia

---

<sup>72</sup> ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p. 551

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 592-593

regañaba al partido niño pero le negaba la ayuda material que podía haberle ayudado a crecer en un medio de los más difíciles. Aunque, en realidad, el Partido carecía simplemente de hombres y medios.

Los años desde 1914 a 1923 habían sido años de agitación ideológica, crecimiento, conflicto y crecientes expectativas, pero ahora que el tumulto fue acallado y la Dictadura establecida, resultaba difícil que el obrerismo hubiera conseguido algún logro duradero. Desde el punto de vista de la clase trabajadora, la era de la guerra mundial y de la Revolución rusa fue notable sobre todo por sus fracasos:

1. El régimen no había sido ni renovado ni revolucionado.
2. La base económica del país, pese a la prosperidad de la guerra, no se había transformado.
3. Ni los socialistas ni los anarcosindicalistas habían emprendido ninguna evolución doctrinal significativa, y en todo el país la clase trabajadora no se había unificado ni fortalecido permanentemente.<sup>74</sup>

Pero tanto el fracaso como el éxito, es por lo general una cuestión de grados. En Francia y en Italia, por ejemplo, aunque los partidos comunistas de la época no llegaron a ser organizaciones de masas, fueron al menos capaces de vivir en el mismo momento del nacimiento y convertirse después en movilizadores efectivos de una variedad de descontentos populares. Por el contrario el Partido Comunista de España sucumbió virtualmente en la primera infancia.

Se reviven antiguas pugnas entre los dirigentes de los dos partidos originarios, sobre todo en el terreno sindical. Así las Federaciones creen que el Partido Comunista subestima la importancia del movimiento sindicalista y del trabajo de penetración dentro de la CNT, mientras que ellas también subestiman, siempre según Humbert-Droz, la importancia de la UGT y el trabajo en los medios socialistas del Comité Ejecutivo.<sup>75</sup>

En diciembre de 1923 la represión se cebó sobre el PCE. César Rodríguez González, su secretario general, así como la mayoría de la dirección fueron detenidos y condenados a penas de prisión. El desánimo cundió entre las filas comunistas. Fueron muchos los que las abandonaron para volver al partido socialista o para abandonar la política. Entre las deserciones, las detenciones y la desorganización interna, el PCE quedó reducido a un grupúsculo prácticamente desarticulado.

### **Desarrollo del PCE (1924-1930)**

---

<sup>74</sup> MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, p.612

<sup>75</sup> Citado en PELAI i PAGES. *Historia del P.C.E. (1920-1930)*, Barcelona, Hacer, 1978, p. 248

En 1924 se produjo una nueva crisis interna en el PCE. La Internacional Comunista, dando muestras de su escaso conocimiento de la realidad política española y de la fuerza de su sección en España, presionó por medio de su delegado Jacques Doriot, futuro ministro fascista del gobierno de Petain, para que los comunistas españoles se lanzaran a una vasta campaña de repulsa contra la guerra de Marruecos y en apoyo de los rebeldes rifeños. El Comité Central se mostró contrario a esta propuesta, desmesurada para su capacidad organizativa y que pasaba por encima la prioridad más importante: reorganizar las filas del maltrecho PCE.<sup>76</sup>

Los comunistas se verán afectados por las detenciones de 1924-25. El partido es prácticamente destruido en esta época, refugiándose en París los miembros de su Comité ejecutivo que quedaban todavía en libertad. Este repliegue táctico es consecuencia de una renovación parcial del equipo dirigente, acusado de oportunismo durante el V Congreso de la Komintern, en junio y julio de 1924, que marca el principio del periodo llamado de bolchevización de los partidos comunistas.

El comité Ejecutivo emprende, a principios de 1926, su política de saneamiento del Partido. Abogan por la instauración de una disciplina de hierro, única garantía de una acción eficaz y de un régimen interior de dictadura, sin el cual ninguna labor será posible.

Además, entre 1924 y 1927, las deserciones se multiplican en direcciones muy diversas, incluso antes de que las exclusiones sean pronunciadas contra los izquierdistas primero, y contra los trostkistas después. Aunque también se adhieren elementos importantes de la CNT sevillana, que se componía fundamentalmente de la masa de trabajadores del puerto y del sector de transportes, obreros metalúrgicos y panaderos.

El restablecimiento de la organización se efectuó a partir del verano de 1927 bajo el impulso de José Bullejos. La mayoría de los excluidos son favorables a Andrés Nin, que no llega al secretariado general a causa de sus relaciones con Trotski. Este hecho demuestra la conexión entre la política interna de la URSS y su relación con el organigrama político de sus secciones internacionales bajo el control de la Komintern. Dos años después León Trotsky será expulsado de la URSS, Stalin sigue abriéndose camino hacia el liderazgo absoluto.

En 1928, se producen huelgas organizadas en las minas de Asturias para protestar contra el proyecto de Asamblea nacional de Primo de Rivera. Tras cinco años de dictadura, el sistema político

---

<sup>76</sup> Citado en ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p. 48

necesitaba reformularse y buscaba apoyos externos que le otorgasen nueva legitimidad. Las primeras manifestaciones políticas de envergadura organizadas por el PCE, muestran cierto robustecimiento interno.

Los éxitos relativos obtenidos por Bullejos no consiguieron contener el desmoronamiento del partido. Después de las huelgas de Asturias, las detenciones de militantes no se interrumpieron hasta la caída de Primo de Rivera, en enero de 1930. La mayor parte de los miembros del Comité Central son detenidos, y la Dirección tiene que refugiarse de nuevo en París donde tiene lugar el III Congreso del PCE. Aunque se produce el restablecimiento de las libertades públicas en 1930, su prohibición continúa en vigor.

Además se produce un deterioro de las relaciones con Moscú, que se agravan tras la adopción de la consigna de la Komintern en 1928: contra los partidos burgueses y contra el socialfascismo de los socialistas, obligando al secretario general a negar el apoyo a la República venidera y multiplicando los desórdenes y huelgas sin salida, e incluso fomenta tentativas revolucionarias descabelladas, en una clara huída hacia adelante.

En enero de 1930 cae la Dictadura de Primo de Rivera, con el retorno de los exiliados políticos y la apertura de las cárceles se reinician nuevamente las discrepancias dentro del PCE, polarizadas ahora alrededor del grupo de Maurín, juntamente con la Federación Comunista Catalana Balear y Agrupaciones como las de Madrid y Valencia y la dirección, con el telón de fondo de un nuevo factor que se añadiría al panorama del comunismo español, el trostkismo, factor surgido de las disidencias internacionales dentro Partido Comunista de la Unión Soviética y dentro de la Internacional Comunista. Un fenómeno que, a partir de este momento, comienza a organizarse en el Estado Español.

## **Disidencias**

El primer caso de crítica a la política llevaba a cabo por el PCE nos los encontramos con que la **Federación Comunista Catalana Balear** que apeló en contra de la resolución del PCE de expulsar a sus miembros, principalmente a Joaquín Maurín.

¿Cuáles eran los principales puntos de conflicto entre ambas formaciones comunistas?

1. La FCCB exigía una democratización profunda en la vida interna del PCE, una puesta en práctica del centralismo democrático tal como había sido practicado por el partido bolchevique en la época leninista. Esto les enfrentaba directamente con el grupo Bullejos e indirectamente con la Komintern.

2. La FCCB se negaba también a seguir la política sectaria del PCE en el movimiento obrero, rechazando la escisión sindical que representaba la creación del Comité para la reconstrucción de la CNT.
3. La FCCB veía en las fuerzas de la izquierda republicana un aliado contra la monarquía que no se podía rechazar impunemente. En Cataluña habían participado en acciones concretas con dichas fueras, lo que les oponía a la política de “clase contra clase”.
4. La FCCB siempre se había distinguido por tener una valoración del problema catalán cercana a las tesis sobre la autodeterminación de Lenin, en las que se apoyaba para criticar la posición vacilante del PCE respecto a la cuestión nacional.<sup>77</sup>

El segundo núcleo disidente: la **Agrupación Comunista de Madrid** desde julio de 1930 a principios de 1932 se mantuvo al margen de la estructura oficial del PCE. Ya no serán tan sólo las cuestiones organizativas las que separan, sino problemas políticos, como el trabajo sindical en la UGT, rechazando así la política escisionista del PCE en materia sindical.

El tercer grupo disidente lo formaban los **núcleos trostkistas**, que comenzaron a tener entidad a partir de la llegada a Barcelona de Andreu Nin, en septiembre de 1930, después de haber sido dirigente de la Internacional Sindical Roja durante nueve años en Moscú.

### **El camino hacia el poder (1931-1937)**

Los comunistas, que no habían participado en las conspiraciones contra la dictadura y seguían estando sujetos a la total autoridad de la Komintern, manifestaron desde el 14 de abril un abierto rechazo a la República burguesa. Su hostilidad durante los primeros momentos a las reformas emprendidas, y el escaso número de militantes, les impidió obtener representación en las Cortes Constituyentes. Su evolución fue progresiva cuando al liderazgo de José Díaz en Sevilla se sumaron otros, como el de Dolores Ibarruri en Vizcaya, que imprimieron ciertos cambios en la rígida política del partido. De hecho, tras el golpe de estado de 1932, los comunistas pasaron a defender la República amenazada. Los cambios fueron censurados por Moscú, lo que implicó la expulsión de Bullejos. Una nueva dirección, en la que estaban José Díaz y Dolores Ibarruri, entre otros, reconvirtió al partido, que no dejaba de crecer por la base, a la disciplina de la III Internacional.<sup>78</sup>

A mediados de 1931, el PCE dejaba de ser el grupúsculo marginado de los tiempos de la dictadura.

---

<sup>77</sup> Ibidem, p. 59

<sup>78</sup> Citado en BARRIO, ÁNGELES. *La modernización de España: política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 116

Su legalización y, sobre todo, el radicalismo que prendía en las masas obreras y campesinas, provocado tanto por la moderación legalista de los gobiernos republicanos como por los constantes ataques de las derechas, favorecieron su crecimiento. A través de una serie de organizaciones dependientes de él (Socorro Rojo, Amigos de la URSS, Escritores Revolucionarios y diversas editoriales) el PCE aumentaba de 3000 afiliados a 7000, todo en 1931.<sup>79</sup>

A partir de 1933 aumentó la influencia del PCE en los medios intelectuales. La integración en el partido del pequeño grupo de intelectuales de Izquierda Revolucionaria y Antiimperialista y del Partido Social Revolucionario no supuso un reforzamiento numérico, pero sí un aumento de su área de influencia. Sin embargo, esta influencia sobre los intelectuales apenas contribuyó a aumentar el nivel teórico del PCE. Pero para qué aumentarlo si no era necesario, las directrices de la Internacional Comunista germinaban en el Partido ya generaban la teoría necesaria. Además la bolchevización obstaculizaba el camino a las “nuevas ideas”.

Así, con unos 15000 afiliados, en las elecciones de noviembre de 1933 los comunistas lograron colocar un diputado en las Cortes. En los debates teóricos sobre el socialismo, y a la vista de lo que ocurría en Alemania, los comunistas habían introducido la lucha contra el fascismo como un elemento clave de sus campañas propagandísticas. Su estrategia de constituir un frente antifascista, junto con los comunistas disidentes, los trostkistas de la Izquierda Comunista Española de Andreu Nin o el Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín, les proporcionó una mayor presencia en los ámbitos obreristas y sindicales, muy necesarias para escalar puestos entre las formaciones de izquierda. Su papel en la formación de las denominadas Alianzas Obreras, en las que también entraron los socialistas, preámbulo de la insurrección de octubre de 1934, ponía de manifiesto que los comunistas, pese a su debilidad orgánica, eran en los primeros años treinta una fuerza política en ascenso.<sup>80</sup>

El peligro principal para la clase obrera no era el socialfascismo, sino el fascismo a secas. A finales de 1934, se produce el viraje de la acción política. Su causa no hay que buscarla en el PCE, sino en la Internacional Comunista y, más concretamente, en la política exterior de la URSS, motor en última instancia de la política de los partidos comunistas en este período.

El PCE, a pesar de que había entrado en la Alianza Obrera asturiana casi en el mismo momento de

---

<sup>79</sup> Citado en ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p.70

<sup>80</sup> Citado en BARRIO, ÁNGELES. *La modernización de España: política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 117

la insurrección, se convirtió en el principal defensor de la revolución asturiana y en el protagonista de la campaña por el indulto de los condenados a muerte. No dudó en autoproclamarse único responsable de la revolución de Octubre: “*nosotros (dirá José Díaz) somos los responsables del movimiento revolucionario de Octubre. El PCE recaba para sí toda la responsabilidad política que se derive del movimiento y de la insurrección victoriosa de Asturias*”<sup>81</sup>.

Hasta 1935 el PCE reclamaba ser un partido de clase y representar en exclusiva a la clase obrera. El Partido Comunista entendía que el proceso político republicano iniciado en 1931 enfrentaba en esencia a dos clases: la burguesía y los trabajadores. Se tacha a la República de burguesa: “*el gobierno provisional de la República pone al descubierto con mayor relieve cada día su verdadera significación de clase*”<sup>82</sup>. Sin embargo, a partir de los cambios estratégicos de la Internacional Comunista en 1934, el movimiento por la amnistía de 1935 y la integración del PCE en la coalición electoral de izquierda en enero de 1936, el partido establecerá por encima de todo un discurso populista dirigido a la formación y reforzamiento de una identidad de pueblo: pueblo laborioso o pueblo trabajador.

El PCE recogió el discurso sobre el pueblo existente en España, que venía elaborándose desde décadas atrás mediante un discurso populista republicano procedente del jacobinismo, vía republicanismo y socialismo decimonónico europeo: el pueblo consistía en una comunidad definida por ser víctima de una situación de exclusión de la vida política y, en concreto, de los derechos de ciudadanía, y, como corolario de esta situación, por una superioridad moral entre sus integrantes. Señalaba el origen de la injusticia en la carencia de derechos políticos denegados por los enemigos del pueblo, un heterogéneo grupo de privilegiados definido con rasgos diferentes según lugares y épocas: podían ser la oligarquía, la aristocracia, los ricos, la casta dominante, la reacción, la iglesia, la burguesía, los poderosos, los parásitos, las doscientas familias, el feudalismo financiero, el fascismo... con independencia del término empleado, unido por su situación privilegiada y unas características morales negativas, como el engaño, la corrupción, la indignidad, el fanatismo, la inmoralidad, la avaricia...<sup>83</sup>

En las elecciones del 16 de febrero de 1936, el PCE consigue 15 diputad<sup>84</sup>, integrado en el Frente

---

<sup>81</sup> ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p. 84

<sup>82</sup> BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.

<sup>83</sup> Citado en BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 148

<sup>84</sup> ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera*

Popular que obtiene la mayoría parlamentaria. La tensión se multiplicó y el país se desgarraba en la confrontación de dos políticas irreconciliables. Las masas, de forma espontánea y confusa, reclaman la revolución social. El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 y la guerra civil que le sigue hasta el 1 de abril de 1939 llevan al Partido Comunista a actuar, todavía más, como la organización obrera más eficaz, más moderada y que inspira mayor confianza. En el campo republicano, entre 1936 y 1939, se llega progresivamente a considerar al PCE como una especie de partido del orden, más preocupado por defender la democracia parlamentaria que por fomentar una revolución social inmediata. Próximo aliado de los partidos republicanos burgueses, cada vez más vinculado al ala derecha del Partido Socialista, se atrae a una gran parte de los miembros de las clases medias que permanecieron en la zona republicana, a veces por oportunismo, pero también por preocupaciones de eficacia. También es cierto que en esta época empieza a nacer otra imagen de los comunistas: la de una organización de tutores venidos de Moscú, para los que todos los medios son buenos para eliminar a sus adversarios y controlar las riendas del poder.<sup>85</sup>

La táctica preconizada por la Komintern, que consideraba importante que el poder republicano conservase una apariencia ampliamente liberal y burguesa, era evitar una ruptura de tipo revolucionario susceptible de privarlo del apoyo de las democracias occidentales. Un apoyo más bien simbólico, ya que temían un giro revolucionario, y esa política de satisfacción a Inglaterra y Francia no revertirá el hecho del cierre de fronteras y ambigüedades diplomáticas. Solamente los partidos comunistas extranjeros reclutan, al calor de la Komintern, los efectivos que conforman las Brigadas Internacionales.

Para los comunistas, la República debe marcar una continuidad legal, y no transformarse en campo rojo opuesto al conservador. Por esta razón, aceptan con poco entusiasmo la constitución del gobierno de Frente Popular de Francisco Largo Caballero, y solamente participan en él bajo la presión de sus consejeros de la Internacional.

Con el fin declarado de movilizar todos los recursos humanos y materiales para la guerra, la estrategia del partido girará sobre dos ejes: la reconstrucción del estado y del orden republicano por un lado, y la política de unidad de todos los grupos políticos y sociales alrededor del partido, por otro:

1. El PCE se convirtió durante la guerra civil, aún más si cabe que antes, en el primer defensor del estado republicano, de sus instituciones, de su organización territorial, de su imaginario

---

*aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p. 92

<sup>85</sup> Citado en HERMET, GUY. *Los comunistas en España, estudio de un movimiento político clandestino*, París?, Ruedo Ibérico, 1971, p. 26

colectivo, enfrentándose sin dudarle a todos los grupos portadores de otras estrategias y culturas políticas.

2. El partido concentró su esfuerzo en mantener la alianza del frente popular, en fusionar el Partido Comunista con el PSOE y en defender y participar en los gobiernos de coalición en todo el territorio republicano. La estrategia comunista de unidad también comportó la exclusión o neutralización de aquellos grupos y dirigentes políticos que no compartían o dejaban de colaborar en la consecución de los objetivos comunistas. La CNT, la corriente caballerista de la UGT, el POUM, la Comisión ejecutiva del PSOE, el Gobierno de la Generalitat... Fueron en distintos momentos objeto de críticas, maniobras, desplazamientos, acosos y represión. Como respuesta, estos grupos decidieron abandonar las instituciones republicanas, hacer la guerra por su cuenta o, incluso, desistir a continuarla.<sup>86</sup>

El gobierno de Giral (julio-septiembre 1936) era demasiado débil para atajar la revolución en marcha y recobrar el poder. Su tarea de reconocimiento e integración del poder revolucionario en la legalidad debía dejar paso a un gobierno más fuerte y más representativo de la nueva situación. Francisco Largo Caballero, por su inmenso prestigio entre los trabajadores, que veían en él al “Lenin español”, fue la figura política que mejor podía frenar la revolución sin suscitar el recelo de las masas. Comunistas, socialistas reformistas y republicanos querían iniciar la recuperación del poder perdido por la pequeña burguesía en julio y aplastar la revolución.

Con los primeros desembarcos de ayuda soviética en los puertos de Levante, el gobierno militarizaba las milicias creándose con ello **el Ejército Popular**. En esta tarea de organización de la infraestructura de la guerra los comunistas tuvieron un papel primordial con la creación del V Regimiento de milicias populares en Madrid, que fue, más que un centro de reclutamiento, una verdadera escuela militar.

**Las Brigadas Internacionales**, eran milicias de voluntarios antifascistas constituidas, a partir de una propuesta hecha a Stalin por parte de los dirigentes de la Internacional Comunista, para colaborar con la República dentro de su programa de acción contra el fascismo internacional. Las Brigadas Internacionales no tenían relación con los voluntarios demócratas de Francia y gran Bretaña y los exiliados antifascistas de Alemania, Polonia o Italia, la mayoría de ellos comunistas, que habían llegado desde los primeros momentos de la guerra para combatir a favor de la República, sino que respondían a una operación de reclutamiento semiclandestino realizada por los

---

<sup>86</sup> BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 155

diferentes partidos comunistas en diferentes países, principalmente entre sectores de la clase obrera y clases populares, y de la que excluyeron a los militantes comunistas para evitar la utilización propagandística que de ello hubiera hecho el bando de los sublevados. Un mínimo de 35000 voluntarios procedentes de más de cincuenta países<sup>87</sup>.

La presión de los comunistas, a partir de las ayudas recibidas de la URSS, venían creciendo extraordinariamente hacia el gobierno de Largo Caballero. A estas presiones, se sumaron: por un lado, la cada vez más patente división interna de los socialistas y, por otro lado, el desacuerdo permanente entre comunistas y anarcosindicalistas acerca del modelo de revolución y de las prioridades en relación a la guerra, activado por la resistencia de la CNT-FAI a perder el protagonismo de la revolución espontánea, frente al predominio cada vez mayor de los comunistas en el ejército.<sup>88</sup>

Por si la situación no fuera ya delicada, la hostilidad de los comunistas hacia los trostkistas era manifiesta ya desde diciembre de 1936 cuando Andrés Nin, líder del POUM, había sido cesado como consejero de Justicia de la Generalitat. A partir de entonces en los ambientes comunistas se empezó a hablar de los incontrolados anarquistas, a quienes, como a los trostkistas, se les imputaba la autoría de diversos actos de terrorismo. Hubo una verdadera guerra en la calle entre anarquistas y poumistas de una parte, y comunistas del PSUC, ugetistas y fuerzas de la Generalitat, de otra. Los comunistas incrementaron su poder con la crisis de gobierno que se produjo.

Con el republicanismo en retroceso, el socialismo dividido y los comunistas en franco ascenso, el día 17 de mayo se formaba el primer gobierno Negrín con dos comunistas, era un gobierno de guerra en que los sindicatos se negaron abiertamente a participar. El apoyo necesario que le faltaba en el PSOE lo encontraría Negrín en los comunistas, cuyo predominio era cada vez más patente no sólo en el ejército, sino en todos los órdenes de las Administración, y en algunos sectores de la CNT que se decidieron a colaborar con él formando un gobierno de unidad. Negrín trabajó desde la convicción de que era posible ganar la guerra, lo que significaba la aceptación de la máxima de los comunistas de “antes la guerra que la revolución”.

Había una percepción por parte de todas las fuerzas políticas comprometidas en la defensa de la España republicana de que había que poner orden en la retaguardia. Lo que produjo la restricción de

---

<sup>87</sup> BARRIO, ÁNGELES. *La modernización de España: política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2004, pp.176-177

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 180.

las colectivizaciones y una drástica disminución del control obrero en las fábricas, además de una intervención mayor en las industrias de importancia para la economía de guerra, sometiendo definitivamente a los poderes autonómicos, lo que supuso sustituir el entusiasmo por el orden. El pluralismo de Negrín, que no era incompatible con la aceptación del papel cada vez más central que tenían los comunistas, no dejó de causarle numerosos problemas, entre ellos, la falsa y recurrente acusación de subordinación a Stalin y a los mandos de la Internacional Comunista.

Existe una mayor dependencia económica y militar de la URSS ante el aislamiento pactado por las democracias europeas. Stalin se mostraba reservado y cauteloso ante las solicitudes republicanas y la necesidad de negociar con él los créditos para sostener una economía que permitiese ganar la guerra no dejaron de causarle a Negrín constantes problemas.<sup>89</sup> El gobierno republicano se traslada oficialmente a Barcelona en octubre de 1937.

La posición del PCE era absolutamente clara: la guerra civil era una guerra de toda la nación contra los invasores fascistas y sus colaboradores españoles. Las condiciones históricas hacían que España no pudiera ir más allá de la revolución democrático-burguesa. Siendo el fascismo el representante de las fuerzas sociales más reaccionarias del país, era posible mantener una amplia alianza con la burguesía a nivel interno y con las democracias occidentales a nivel externo. Cualquier intento de aprovechar la descomposición del estado republicano para iniciar un proceso revolucionario era peligroso, pues rompía la alianza antifascista a nivel nacional e internacional. Había que liquidar la revolución que, espontánea y desordenadamente, las masas armadas habían iniciado en las jornadas de julio. Había que reconstruir el poder legal republicano y enfocar la guerra como un asunto fundamentalmente militar.<sup>90</sup>

En 1938 el PCE había conseguido acabar con la revolución iniciada en las jornadas de julio. Tras la insurrección de la CNT-POUM en mayo de 1937 en Barcelona, el PCE-PSUC desencadenó una campaña contra los trostkistas:

1. Al PCE le interesaba desembarazarse del POUM porque era el único partido marxista revolucionario que realizaba una crítica seria y desde posiciones de izquierda a su política.
2. El PCE, siguiendo el ejemplo de Stalin, que en la URSS desencadenó una década antes una feroz represión contra los trostkistas, pretendía demostrar su fidelidad a la URSS y a Stalin haciendo lo mismo en España.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Ibidem pp. 187-190

<sup>90</sup> Ibidem, p. 101

<sup>91</sup> ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p.109

Las armas y los aprovisionamientos empezaron a escasear más que nunca en el frente de Aragón. Una campaña contra los “extremistas” fue lanzada por la prensa comunista, que exigía la disolución del Consejo de Aragón, dotado de una autonomía casi total respecto al gobierno. En agosto de 1937 fue disuelto. Posteriormente tropas gubernamentales, mandadas por Líster, liquidarían por la fuerza las colectividades campesinas formadas por los anarquistas. Muchas tierras y aperos fueron devueltos a sus antiguos propietarios, algunos de ellos reconocidos elementos de derecha.

Las reuniones sindicales debían tener autorización del delegado de Orden Público. La prensa fue sometida a una dura censura: los periódicos del ala caballerista del PSOE fueron suprimidos o puestos en manos de la fracción moderada del partido socialista. Las críticas a la URSS fueron prohibidas por decreto. El Servicio de Investigación Militar (SIM) se convirtió en una todopoderosa policía política que contaba con más de 6000 agentes que gozaban de total autonomía en sus actividades, entre las que se encontraban la organización de prisiones y campos clandestinos. La detención y desaparición de Andreu Nin no fue más que el caso más espectacular de una serie de detenciones y ejecuciones clandestinas dirigidas por los agentes de la NKVD soviética en España. Era el Thermidor. Terratenientes y empresarios, huidos durante las jornadas de julio, salieron a la luz pública, reclamando sus antiguas propiedades. En Cataluña se suprimió el decreto de colectivización, por ser “contrario al espíritu de la Constitución”. El gobierno podía tomar el control de cualquier empresa metalúrgica o minera. En las empresas colectivizadas, los directores y capataces recuperaron su poder. El ejército popular se convirtió en un ejército regular de tipo tradicional. Los oficiales vieron incrementado su poder sobre la tropa y sus sueldos se distanciaron de los de los soldados. El espíritu igualitario de las milicias desapareció definitivamente.<sup>92</sup>

### **Congresos del PCE.**

El 15 de marzo de 1922 se celebró en Madrid el **I Congreso del PCE**, cumpliendo así los acuerdos de fusión. La mayoría de puestos dirigentes fueron ocupados por militantes procedentes del PCO o por los procedentes de las juventudes socialistas que habían renunciado al izquierdismo. La determinación de la cifra de militantes del nuevo partido es un problema histórico: José Bullejos le adjudica menos de 1200 militantes; el historiador fascista Comín Colomer, citando la Enciclopedia Soviética de 1926, también sitúa la cantidad de militantes en menos de 1200. Claudín adjudicaba 10000 militantes al PCE en 1922. Quizá sean más fiables los datos de Graziadei, quien en su

---

<sup>92</sup> Ibidem, p. 111

informe a la Komintern afirma que el PCO tiene 4500 afiliados y el PC Español 2000<sup>93</sup>. Estas contradicciones tan grandes tienen su explicación en la costumbre de abultar las cifras de militantes seguida por los partidos comunistas, sobre todo en épocas de clandestinidad. A parte de esto, la inclusión o no de los militantes de las organizaciones juveniles dependientes del partido y del área difusa de los simpatizantes y colaboradores hace oscilar notablemente las cifras totales. Las zonas de mayor influencia eran Vizcaya y Asturias.

En el terreno político, la estrategia se limitaba a reafirmar las tesis de la toma insurreccional del poder, la dictadura del proletariado y la formación de soviets de obreros, campesinos y soldados. La táctica carecía de un análisis de la situación concreta de la lucha de clases en España. Siguiendo las directrices de la Komintern, que en un Comité Ejecutivo ampliado, en febrero de 1922, había acabado de definir la política de frente único del proletariado, el PCE trató de aplicar esta política en España, proponiendo la acción unitaria de UGT y CNT. El frente único chocó con la oposición de sectores de militantes procedentes del PC Español, que seguían propugnando una política de enfrentamiento y denuncia contra UGT y CNT, a los que consideraban amarillos y contrarrevolucionarios.

En sus últimos años, el mismo Engels criticó las posiciones insurreccionalistas de su juventud, viendo en la vía electoral el camino más seguro para llegar al socialismo.<sup>94</sup>

El **II Congreso del PCE**, celebrado en julio de 1923, fue un congreso de consolidación interna, un intento de solucionar la grave crisis interna y de proyección exterior. El análisis concreto de la situación política del país seguía brillando por su ausencia. Este desinterés por el análisis de la coyuntura no es tanto un defecto particular del PCE, sino el resultado de la concepción universalista de la Internacional Comunista, que se basaba, en la idea de que la lucha de clases se desarrollaba uniformemente en todo el mundo. Las directrices generales de los Congresos de la Internacional Comunista eran aplicadas directamente por las secciones nacionales de la Internacional Comunista sin mediar un análisis concreto de la situación específica de cada país. Así se explica que los grandes acontecimientos de la vida política española pillaran por sorpresa tanto al PCE como a los organismos dirigentes de la Internacional Comunista.<sup>95</sup>

Otra visión respecto al Congreso es que la situación del PCE ha quedado estancada y su influencia entre la clase obrera española y sobre la política general del país ha disminuido sensiblemente.

---

<sup>93</sup> Ibidem, p. 33

<sup>94</sup> Ibidem, p. 34

<sup>95</sup> Ibidem, p. 43

Causas del retroceso:

1. Uso de métodos terroristas, especialmente en los enfrentamientos con los reformistas.
2. Insuficiente actividad del partido.
3. El partido tiene una organización insuficiente.
4. La crisis interna, al multiplicar los actos de indisciplina, también ha contribuido a debilitar la influencia y la disciplina del partido.<sup>96</sup>

En París, en agosto de 1929, el **III Congreso del PCE**, celebrado en un momento en que no había en España ni 500 afiliados<sup>97</sup>, cuando el PCE estaba dirigido directamente por delegados de la Internacional, se enfrentaron abiertamente las posiciones de la Federación Comunista Catalano-Balear con las de la Internacional Comunista. La FCCB presentó al Congreso una tesis política en la que exponía que la revolución que tendría lugar en España sería democrática y que consiguientemente la única consigna válida en este momento era la de la República Federal Democrática. El Congreso, bajo las presiones del delegado de la Internacional, rechazó por derechista la tesis de la Federación Catalana. Se abrió de nuevo una brecha en el interior del PCE que llevaría a una parte de sus militantes a integrarse el futuro Partido Obrero de Unión Marxista.

El **IV Congreso del PCE**, reunido en Sevilla en marzo de 1932, es el prelude de la eliminación del equipo dirigente, expulsados en agosto. Bullejos, que es reemplazado por José Díaz como secretario general, es sacrificado por la reorientación táctica más favorable a la República, decidida por la III Internacional en 1932. Se produce un lavado de cara del Comité Central debido a que el anterior equipo dirigente fue contrario a la misma, sin importar que las ordenes manaran de la propia Internacional.

### **La Revolución Bolchevique y la Komintern**

En 1922, el bolchevismo había perdido en buena medida su aura mítica, y el anuncio del proceso contra los socialistas revolucionarios tuvo un fuerte eco entre los socialistas occidentales, incluidos los españoles. Se daba por entonces la circunstancia de que, tras sus sucesivos fracasos en Europa central, la Internacional Comunista había optado por una estrategia más flexible, que descartaba la revolución armada a corto plazo. Esto se tradujo en la política de frente único, adoptada en diciembre de 1921, que implicaba la unidad de acción en luchas reivindicativas con los militantes de base de organizaciones no comunistas, e incluso acuerdos puntuales con los dirigentes de éstas, a

---

<sup>96</sup> Ibidem, p. 41

<sup>97</sup> PELAI i PAGES. *Historia del P.C.E. (1920-1930)*, Barcelona, Hacer, 1978, p. 128

los que sin embargo se seguía considerando traidores a la causa del proletariado.<sup>98</sup>

Los bolcheviques empezaron a denigrar el putschismo, el terrorismo y el exceso de confianza en la espontaneidad, exaltando al mismo tiempo la participación parlamentaria y el trabajo en el seno de los sindicatos existentes. Más convencidos que nunca de la aplicabilidad de la experiencia revolucionaria rusa a las restantes naciones, los dirigentes bolcheviques adoptaron una actitud cada vez más tutelar hacia los movimientos socialista y sindicalista europeos. Lenin insistió en que no sólo algunas, sino todas las características fundamentales de la revolución y muchas de las secundarias tenían significado mundial. Y se revelaba absolutamente indispensable la centralización absoluta y la disciplina férrea.

Por un lado necesitaban obtener el apoyo mayoritario de los partidos socialistas amigos con la esperanza de ganarse a las masas de obreros europeos para la Komintern; por el otro lado, finalidades tácticas y de prestigio exigían, empero, formar en seguida partidos comunistas, aun cuando fuesen pequeños, en aquellos países donde aún no habían aparecido.

La II Internacional había traicionado a las masas por carencia de solidez en el ideal y por flojedad de vínculos entre los partidos de los diversos países. Los hombres de la II Internacional no creían en la Revolución, sino en la Evolución, y, naturalmente, encomendando sólo al tiempo el cumplimiento de la transformación social, los partidos podían llevar una vida tranquila, y su labor consistía tan sólo en indicar tímidamente pequeños perfeccionamientos al régimen burgués.

La III Internacional, o Komintern, respondiendo a los anhelos de los trabajadores, juzgaba que era preciso laborar por la Revolución, que era imprescindible la acción continua y firme -más violenta en unos momentos, más hábil en otros, siempre fijos los ojos en la realidad, con arreglo al método marxista-, y, para ello, no cabía la independencia de los partidos adheridos, sino que se les consideraba como secciones de un único partido internacional, como cuerpos de un sólo ejército, dependientes de un sólo estado mayor y obedientes a una sola norma de conducta. O lo que es lo mismo, en la III Internacional la disciplina es absolutamente indispensable: el Comité de la Internacional acuerda; a los demás, sólo les toca obedecer, únicamente en los Congresos es admisible la discusión y este poder de acordar y esa condición de ejecutar sin reparos descende del Comité Ejecutivo de la Internacional, por grados; es decir, por Comités subordinados, hasta el simple afiliado. Contra los acuerdos, órdenes del ejército en marcha, sólo cabe la deserción, la baja, el abandono de las filas.

---

<sup>98</sup> Citado en AVILÉS FERRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 257

Las veintiuna condiciones: en lugar de una confederación de secciones nacionales autónomas, en la cual cada partido quedaría en libertad de moldearse en términos de las condiciones nacionales, se quería establecer una organización esencialmente unitaria, centralizada, disciplinada y casi por entero subordinada a Moscú.

Tres delegaciones se enviaron al Tercer Congreso de la Komintern de junio de 1921:

1. La del PC Español representada por Ramón Merino Gracia, Rafael Millá, Ángel Pumarega, Gonzalo Sanz y Joaquín Ramos.
2. La del PCO compuesta por Torralba Beci, César González, Virginia González, José Rojas y Evaristo Gil.
3. La de la tendencia sindicalista-comunista dentro de la CNT formada por los intelectuales burgueses Andrés Nin y Joaquín Maurín.<sup>99</sup>

Todos ellos dudaban de la conveniencia de establecer una línea de conducta uniforme para todo el movimiento mundial. En aquellas naciones donde los sindicatos fueran débiles, sería inevitable que el partido comunista tomara la dirección revolucionaria, pero en las naciones sindicalistas, donde el movimiento sindical era poderoso y perseguía metas revolucionarias, no debían ser los comunistas, sino los sindicalistas quienes formaran la vanguardia de la revolución. En un país como España, donde la CNT contaba un millón de miembros y los dos partidos comunistas sólo once mil afiliados, la dirección debía tomarla la CNT. La Profintern tenía su origen en el deseo bolchevique de contrarrestar el resurgimiento de la Internacional de Amsterdam. Fue un esfuerzo para llevar la revolución rápidamente adelante, reuniendo a todos los obreros revolucionarios del mundo en una organización separada, pero relacionada estrechamente con la Komintern. De este modo, los bolcheviques podrían apaciguar las sensibilidades antipolíticas de los sindicalistas europeos, haciéndoles seguir al mismo tiempo los objetivos políticos comunistas.

### **Características del comunismo español en relación con los estudios de cultura política.**

Entre los recursos a disposición de los movimientos sociales, estaban los relativos a las creencias, significados e ideologías. Los procesos en marcos de acción colectiva son esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismos, que legitimen y muevan la acción colectiva. La palabra proceso nos remite a

---

<sup>99</sup> MEAKER, GERALD. La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), Barcelona, Ariel, 1978, p.494

algo en construcción, por ello no hay que olvidar que la construcción social de lo colectivo está siempre funcionando cuando una acción colectiva tiene lugar.

Los movimientos sociales recurren al *stock* cultural en forma de imágenes que les permitan definir lo que es una injusticia, lo que supone una violación del deber ser, recurren al *stock* cultural para fijar las formas de organización y protesta. Estos marcos interpretativos son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y acontecimientos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativa.

Implicar a la gente en un movimiento social es un fenómeno complejo, el proceso de convencer y actuar es interactivo, dinámico y dialéctico. El consenso movilizador es multidimensional y en el enmarcado de esas dimensiones puede influir más o menos la acción movilizadora. El fracaso de ésta, puede ser explicado por motivos como la ausencia de resonancia de los marcos movilizadores o la incapacidad para enmarcar acontecimientos de forma relevante, incluso cuando otros factores estructurales indicaban que podría desarrollarse de otro modo.

En la elaboración de la retórica de la movilización colectiva, confluye la formación cultural de la clase obrera con las ideologías obreristas, y en este sentido la revolución bolchevique actuó como un importante motivo movilizador. Contribuyó a la definición de las identidades de los seguidores y oponentes (rojos, bolcheviques, comunistas y sus contrarios); caracterización de lo justo lo justo (asociando la injusticia al situación social en Rusia o identificándola, por el contrario, con el capitalismo desterrado de Rusia); la interpretación de los acontecimientos y movilizaciones de apoyos y antagonistas, y por último, la puesta en práctica de acciones colectivas, como manifestaciones, mítines, creación organizaciones...

Pero en este proceso de elaboración de marcos, éstos no se limitan a adoptar esquemas de significado, sino que orientan el marco de sus movimientos a la acción y le dan forma en la intersección existente entre la cultura de una población y sus propios valores y fines. De algún modo, se pretenden establecer con este estudio, algunas claves interpretativas para poder discriminar el impacto de esas imágenes revolucionarias en un contexto específico.<sup>100</sup>

---

<sup>100</sup> Citado en BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 178

## CONCLUSIÓN

Los partidos comunistas no nacieron para buscar la vía revolucionaria adecuada a las especificidades de su país, sino para aplicar a sus países el modelo bolchevique. La cantera de la cual surgieron los partidos comunistas fue, fundamentalmente, los partidos socialistas. Se consumaron precipitadas escisiones provocadas por los recién conversos a la revolución, sin que mediara una fase de maduración y adecuación imprescindible para pasar de la socialdemocracia al comunismo revolucionario.

España compartía casi todas las debilidades sociales, económicas y políticas que de ordinario nutrieron al comunismo en los países latinos vecinos suyos: riqueza y pobreza extremas, crecimiento económico empantanado, alienación de las masas urbanas y rurales, continuado fracaso de las instituciones liberales y una crisis social más o menos crónica agravada por la guerra.

Sin embargo el Partido Comunista no tuvo suerte:

1. Nació tarde (en abril y noviembre de 1921) y así salió a escena cuando la ola revolucionaria

de la posguerra y el entusiasmo pro bolchevique ya habían pasado.

2. El nuevo partido iba a encontrarse, en plena fase de formación, con toda la fuerza de las medidas represivas que siguieron a la muerte de Dato y el desastre de Annual.
3. El partido sufrió severamente a resultas de las medidas gubernamentales, y el reiterado encarcelamiento de los militantes comunistas fue un obstáculo formidable para las actividades organizadoras y de afiliación.
4. La muerte a tiros del joven socialista González Portillo en el congreso de la UGT de 1922 desacreditó mucho al Partido Comunista y desalentó a sus partidarios potenciales.
5. La relativa indiferencia de la Komintern por su suerte y lo reacios que eran los dirigentes moscovitas a proporcionarle fondos.
  1. Una indicación más del desinterés esencial de la Komintern por el destino del partido fue su insistencia en que los comunistas españoles adoptaran una oposición activa e inevitablemente peligrosa contra la guerra de Marruecos. Semejante política, aunque pondría dificultades al imperialismo occidental y de ese modo serviría a la política exterior de los soviets, sólo podía conducir a una intensa presión sobre un partido joven y en consecuencia amenguar sus ya reducidas filas.
  2. Por último, la insistencia igualmente obstinada sobre las tácticas electorales y parlamentarias en España difícilmente podía aumentar la popularidad del partido entre unas masas de mentalidad revolucionaria, pero fundamentalmente antiparlamentarias. Los sindicalistas-comunistas y los ultraizquierdistas del ex PC Español instintivamente lo comprendieron así, pero se dieron cuenta de que la fórmula para el éxito del comunismo en España tenía que atraer a los trabajadores sobre la base del antiparlamentarismo y de la toma del poder político por un partido revolucionario. Sin embargo, **los dirigentes de la Komintern** cada vez más entregados a la centralización y la uniformidad en el movimiento comunista mundial, optaron por la facción más ortodoxamente parlamentaria dentro del partido español, y **prefirieron un movimiento más pequeño, de crecimiento lento y más dócil, a otro que podría ser mayor y más dinámico, pero también más ibérico.**<sup>101</sup>

Todo ello no explica del todo el fracaso del comunismo español, éste debe buscarse principalmente en las causas estructurales subyacentes del país. La más importante es el lento desarrollo industrial español, que dio como resultado un movimiento obrero material e ideológicamente retrasado con respecto a otros movimientos similares de toda Europa occidental. También fue decisivo el

---

<sup>101</sup> MEAKER, GERALD. *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978, pp.613-614.

desarrollo retardado del socialismo español, juntamente con el continuado alejamiento de la intelectualidad del movimiento laboral. Aunque, después de 1909 ingresaron en el Partido Socialista unos cuantos intelectuales, éste continuó siendo un movimiento pequeño y predominantemente proletario con una ideología sin complicaciones y una diferenciación interna relativamente escasa. En gran parte por esta razón, sus mitos permanecieron básicamente inalterados y su imagen de sí mismo, como partido revolucionario, aún creíble.<sup>102</sup>

Entre las fuerzas obreristas, los comunistas oficialistas siguieron la doctrina de Stalin y se opusieron a la revolución en la fase de guerra por considerar, de acuerdo a la ortodoxia marxista, que era necesario que España cumpliera la fase democrática de la revolución burguesa antes de cualquier intento de revolución. Las manifestaciones de Dolores Ibarruri, La Pasionaria, en ese sentido de apoyo rotundo al proyecto democrático del Frente Popular eran sumamente expresivas del compromiso de los comunistas con la guerra. Los más entusiastas con la revolución espontánea, con el control obrero de las fábricas y los transportes, y con las colectivizaciones agrarias fueron los anarcosindicalistas. También contribuyeron el ala izquierda del socialismo que representaba Francisco Largo Caballero y las Juventudes Socialistas y los comunistas disidentes del POUM, que bajo el liderazgo de Nin defendían un modelo revolucionario como el de la Rusia de 1917.

Las consecuencias de la ascensión política de Stalin repercutieron en España, como en todas las secciones de la Internacional, en sentido organizativo y estructural que afectaba, sobre todo, a la mecánica y al funcionamiento del Partido. Se procedió a una fiscalización muy estrecha de todas las direcciones nacionales a partir de un amplio engranaje que comenzó a funcionar gracias al decreto de bolchevización, surgido del V Congreso de la Internacional. En la práctica, el decreto supuso la entrega del control del aparato del partido a aquellos miembros que hubiesen demostrado una fidelidad fuera de dudas y que no tuviesen ningún prejuicio en expulsar a todo tipo de disidentes, ya fuesen reales o meramente sospechosos. Esto potenció, orgánicamente, la ascensión de militantes de segunda fila que no se habían caracterizado, precisamente, por su capacidad e inteligencia y al mismo tiempo creó un tipo de mística por la cual los militantes y miembros del partido existían única y estrictamente en función de éste. Unas condiciones que no permitían el nombramiento de una dirección a través de un funcionamiento democrático. Como muestra Joan Estruch en su libro, la influencia de la Internacional Comunista, expresión de la política exterior de la Unión Soviética, se muestra determinante en la evolución de los Partidos Comunistas, que para dejar claro su dependencia tenemos la coletilla final de *sección (nacionalidad) de la III Internacional*. La bolchevización supuso lo siguiente:

---

<sup>102</sup> Ibidem, p. 614-615

A nivel político:

1. Dogmatización y codificación del marxismo-leninismo, monopolizado por la dirección de la Komintern y el Partido Comunista de la Unión Soviética.
2. Aumento del culto al modelo bolchevique de revolución, válido para todas las revoluciones.

A nivel organizativo:

1. Progresiva pérdida de la libertad de discusión y de tendencia que había caracterizado al partido bolchevique en la época leninista.
2. La organización en células a partir de ahora se convierte en una forma organizativa rígida e indiscutida en los partidos comunistas. La organización en forma de agrupaciones territoriales se considera como un residuo de la tradición socialdemócrata.
3. Proletarización, promoción de cuadros obreros y culto al obrerismo.
4. Las organizaciones de masas se convierten en correas de transmisión del Partido, la dirección del partido no sólo centraliza de forma absoluta las actividades del partido, sino que “crea” y dirige las organizaciones de masas.
5. Acentuación de la dependencia de los partidos comunistas respecto a la dirección de la Komintern, dominado política, ideológica y organizativamente por los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética.<sup>103</sup>

De acuerdo al imaginario político, existía una moral individual contra una moral social, al Partido sólo le interesaba ésta última, es la mística del Partido, mística que se justifica con el argumento de la imposición de la disciplina y la consiguiente negativa a potenciar el funcionamiento de una democracia interna. Además en la cultura política de la izquierda española la gran revolución francesa constituía el paradigma del cambio histórico y, por tanto, una dictadura revolucionaria no se percibía como necesariamente negativa.

La fórmula para solucionar el problema de la injusticia en el discurso populista se centró en la movilización<sup>104</sup> y participación activa en los asuntos públicos: asociarse, reclamar, reunirse, votar, manifestarse, celebrar y conmemorar, ocupar la calle con disciplina y orden o, si fuera necesario, con el propósito de defenderse de los enemigos; comunicarse también con los dirigentes políticos

---

<sup>103</sup> ESTRUCH, JOAN. Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E. El Viejo Topo, 1978, p. 47

<sup>104</sup> Movilización de sus seguidores: movilización del voto, movilización pública, abierta y colectiva para enfrentarse a sus adversarios y para mostrar, con el dominio del espacio público, el alcance de su fuerza política. Así como aplicar y extender las políticas propuestas por la dirección del partido que emanaban de Moscú.

que lo eran de todo el pueblo y a los que se otorgaba el carácter de líderes, con frecuencia llamados “caudillos”, al condensar la voluntad y el espíritu del pueblo. Al personificar sus cualidades morales, los dirigentes adquirirían el papel de guía, una labor sacrificada porque concentraba en ellos la ira de los enemigos del pueblo y ponía la semilla del culto a la personalidad.

La proclamación de la II República supuso el establecimiento de unos derechos de ciudadanía muy tutelados y restringidos por el Estado, que afectó en particular a católicos, monárquicos, anarquistas y comunistas, ya que la posición del PCE respecto a la República resultaba ser de enfrentamiento completo. La estrategia del Partido Comunista no modificó su posición extrema. Cuando la coalición de la que formaba parte el Partido Comunista triunfó en las elecciones del 16 de febrero de 1936, y las políticas gubernamentales de exclusión fueron entonces dirigidas contra falangistas, monárquicos y cedistas, al mismo tiempo que el gobierno toleraba la mayor parte de las actividades del Partido Comunista, éste se integró más en el sistema político, alejándose de posiciones revolucionarias. Más tarde, durante la Guerra Civil, la colaboración en los distintos gobiernos y la movilización de sus seguidores transformó al Partido Comunista en el máximo defensor del Estado republicano. La política del Partido se alejaba más y más de la Revolución.<sup>105</sup>

En julio de 1936 en la España republicana, existía un doble poder: el del gobierno, descompuesto y puramente simbólico, y el poder obrero y popular, que poseía las armas y el control efectivo de la vida social. La historia política de la zona antifranquista es la historia de la lucha entre estos dos poderes, la lucha del poder legal, democrático-burgués, contra el poder popular revolucionario. Aunque el primero se desintegró virtualmente durante las jornadas de julio, la presión de las fuerzas interesadas en su restauración, donde el PCE jugará un papel protagonista, acabará por vencer al poder popular, falto de dirección política y de cohesión.

Para la Internacional Comunista y el PCE, la situación creada por la sublevación militar se presentaba difícil: ¿cómo evitar que la revolución social en marcha acabara con la sombra de poder republicano legal y diera al traste con la política de alianzas con las democracias capitalistas, tan cuidada por la URSS? Porque era evidente que Francia e Inglaterra no aceptarían un estado proletario en el sur de Europa, por más antifascista que fuera. Su oposición al nazismo era, al fin y al cabo, un enfrentamiento entre estados capitalistas en la lucha por la hegemonía mundial. Y si el precio de su alianza con la URSS a nivel internacional y su aceptación de los frentes populares a nivel nacional era una revolución proletaria, evidentemente no estaban dispuestas a pagarlo.

---

<sup>105</sup> Citado en BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 149- 150

La Internacional Comunista y el PCE sólo pudieron solucionar el dilema mixtificando la realidad: lo que ocurría en la España republicana, la eliminación de empresarios y sacerdotes, la expropiación de empresas y tierras y su control por los trabajadores, los comités revolucionarios, las colectividades campesinas, las milicias obreras, los tribunales populares... todo eso no era revolución social, no era una lucha de clases entre burguesía y proletariado, era una revolución democrático-burguesa, era la lucha entre la democracia burguesa y los residuos feudales y oscurantistas, era la lucha del gobierno legal contra unos militares insurrectos, era la lucha entre la nación española y los invasores nazis.<sup>106</sup>

Para finalizar quisiera dejar esta interesante reflexión de Javier Farré:

“Desde el punto de vista laico de la izquierda española, la gradual desaparición de una iglesia como la ortodoxa rusa, que en opinión de Rodolfo Llopis tenía más contenido supersticioso que valor moral, no era algo que hubiera que lamentar. Pero al mismo tiempo le dio la impresión de que Rusia más que luchar contra la religión, estaba cambiando de ella. La nueva religión revolucionaria, observó, tenía también sus dogmas: los acuerdos de los congresos; sus herejías: las desviaciones; sus excomuniones: las exclusiones del partido; sus iconos: los retratos de los personajes revolucionarios; e incluso sus mártires, enterrados junto al Kremlin. Le faltó añadir que tenía también su cuerpo incorrupto: el de Lenin.”<sup>107</sup>

La larga época de oscuridad, sectarismo y dogmatismo que ocupa todo el periodo stalinista sólo puede explicarse a partir de la fragilidad de las bases en que se apoyaron los partidos comunistas durante largos años.

En definitiva, el Partido Comunista de España aparece en una escena política europea de grandes movilizaciones, realineamientos políticos y revoluciones, compitiendo por un espacio político con diferentes grupos y corrientes ya existentes en España. Aunque este país no participó en la Gran Guerra sí sintió algunos de sus efectos, como la incesante subida de los precios y la escasez de los artículos de primera necesidad, la crisis del sistema político, la intensa movilización de muy diferentes grupos sociales y políticos, tanto en el campo como en las ciudades y las crisis internas en el PSOE y en la CNT. Es precisamente en ese contexto en el que se sitúa la aparición del PCE, un partido recién llegado a la escena política durante la Dictadura de Primo de Rivera, que por el aislamiento político y por la incompetencia de sus propios y sucesivos dirigentes, que seguían la disciplina interna de la Internacional comunista afinada en Moscú, continuó ocupando más de diez

---

<sup>106</sup> Citado en ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p. 95

<sup>107</sup> AVILÉS FERRÉ, JUAN. *La fe que vino de Rusia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 291

años después idéntico lugar. El carácter de partido recién llegado influyó en algunas dinámicas características de la trayectoria del PCE durante sus primeros veinte años.<sup>108</sup>

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### CONDICIONES PARA LA ADMISIÓN

Los Partidos intermediarios y los grupos del *centro*, viendo que su situación es desesperada, se esfuerzan en apoyarse en la Internacional Comunista más fuertemente cada día, esperando, sin embargo, conservar una autonomía que les permita proseguir su antigua política oportunista y *centralista*. La Internacional Comunista, en cierto modo, está de moda.

### 21 CONDICIONES

El Segundo Congreso de la Internacional Comunista decide que las condiciones de admisión en la misma son las siguientes:

---

<sup>108</sup> Citado en BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 144

1. La propaganda y la acción cotidiana deben tener un carácter efectivamente comunista y conformarse al programa y a las decisiones de la Tercera Internacional. Los órganos del Partido en la prensa deben ser redactados por comunistas en los que se tenga seguridad y que hayan dado pruebas de consagración a la causa del proletariado. No conviene hablar de dictadura proletaria como una fórmula aprendida y corriente; la propaganda debe hacerse de manera que la necesidad de esa dictadura se desprenda para todo trabajador, para toda obrero, para todo soldado, para todo campesino de los hechos mismos de la vida cotidiana, que nuestra prensa hará notar sistemáticamente. La prensa periódica y todos los servicios editoriales deben ser sometidos por entero al Comité Central del Partido, sea éste legal o ilegal. Es inadmisibles que los órganos de publicidad hagan mal uso de la autonomía para hacer una política que no esté conforme con la del Partido. En las columnas de la Prensa, en las reuniones públicas, en los Sindicatos, en las Cooperativas, en todos los sitios donde tengan acceso los partidarios de la Tercera Internacional, que habrán de flagelar sistemática e implacablemente no solamente a la burguesía, sino también a sus cómplices reformistas de todos los matices.

2. Toda organización que desee adherirse a la Internacional Comunista debe, regular y sistemáticamente, separar de los puntos que impliquen, por poca que sea, responsabilidad en el movimiento obrero a los reformistas y a los centristas, reemplazarlos, especialmente al principio, por militantes expertos, por trabajadores salidos de las filas.

3. En casi todos los países de Europa y América la lucha de clases entra en el periodo de guerra civil. Los comunistas, en estas condiciones, no pueden fiarse de la legalidad burguesa. El deber suyo es crear en todas partes, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino capaz de llenar, en el momento decisivo, su deber para con la Revolución. Entonces los países donde los comunistas, a consecuencia de estado de sitio o de leyes de excepción, no tienen posibilidad de desarrollar toda su acción legalmente, la concomitancia de la acción legal y de la acción ilegal es indudablemente necesaria.

4. El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de realizar una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas. Allí donde la propaganda franca sea difícil por consecuencia de leyes de excepción, se debe realizar ilegalmente; negarse a esto sería una tradición hacia el deber revolucionario y, consecuentemente, sería incompatible con la afiliación a la Tercera Internacional.

5. Es necesaria una agitación racional y sistemática en los campos. La clase obrera no puede vencer si no está sostenida, aunque sólo sea por una parte, de los trabajadores de los campos (jornaleros agrícolas y los campesinos más pobres), y si no ha neutralizado por su política siquiera una parte de la población campesina atrasada. La acción comunista en los campos adquiere en estos momentos una importancia capital. Debe ser, principalmente, la labor de los obreros comunistas que están en contacto con los campos. Negarse a cumplirla o confiarla a medio-reformistas dudosos es renunciar a la Revolución proletaria.

6. Todo partido que desee pertenecer a la Tercera Internacional tiene el deber de denunciar, tanto

como el social-patriotismo declarado, al social-pacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que sin haber derribado revolucionariamente al capitalismo, ningún tribunal internacional de arbitraje, ningún debate sobre la reducción de los armamentos, ninguna reorganización democrática de la Liga de naciones puede preservar a la humanidad de las guerras imperialistas.

7. Los Partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tienen el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con el reformismo y la política del centro y de preconizar esta ruptura entre los miembros de las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a este precio.

La Internacional Comunista exige imperativamente, y sin discusión, esta ruptura que debe consumarse en el plazo más breve. La Internacional Comunista no puede admitir que reformistas consumados como Turati, Kaustky, Hüfferding, Longuet, MacDonald, Modigliani y otros tengan derecho a considerarse miembros de la Tercera Internacional y estén representados en ella. Un estado de cosas semejante haría que la Tercera Internacional se pareciera demasiado a la Segunda.

8. En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades suprimidas, los partidos de los países en que la burguesía posee colonias u oprime naciones, debe observar una línea de conducta clara y recta. Todo Partido perteneciente a la Tercera Internacional tiene el deber de levantar el velo, implacablemente, de las proezas de sus imperialistas en las colonias; de sostener no con palabras, sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias; de exigir que se expulse de las colonias a los imperialistas de la metrópoli; de alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales hacia la población laboriosa de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, y de sostener entre las tropas de la metrópoli una agitación continua contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9. Todo Partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe seguir una propaganda perseverante y sistemática en el seno de los Sindicatos, Cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. Se deben formar núcleos comunistas cuyo trabajo obstinado y constante conquiste los Sindicatos para el comunismo. Su deber será el de revelar en todo instante la tradición de los social-patriotas y las vacilaciones del centro. Estos núcleos comunistas deben estar completamente subordinados al conjunto del Partido.

10. Todo Partido perteneciente a la Internacional Comunista tiene el deber de combatir con energía y tenacidad la Internacional de Sindicatos amarillos fundada en Amsterdam. Debe, pues, concurrir con todo el poder a la Unión Internacional de Sindicatos Rojos adheridos a la Internacional Comunista.

11. Los Partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista tienen el deber de hacer una revisión de la composición de sus fracciones parlamentarias, de separar de ellas los elementos dudosos, de someterse no con palabras, sino con hechos, al Comité Central del Partido; de exigir a todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los intereses verdaderos de la propaganda revolucionaria de la agitación.

12. Los Partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben estar edificados sobre el

principio de la centralización democrática. En la época actual, de guerra civil encarnizada, el Partido Comunista no podrá cumplir su misión si no está organizado de manera más centralizada, si una disciplina de hierro, lindando con la disciplina militar, no está admitida en él, y si su organismo central no está provisto de amplios poderes, ejerce una autoridad indiscutida y goza de la confianza unánime de los militantes.

13. Los Partidos comunistas de los países donde los comunistas militan legalmente deben proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones, a fin de separar de ellas a los elementos interesados y pequeño-burgueses.

14. Los Partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista deben sostener sin reservas a todas las repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución. Deben preconizar incansablemente la negativa de los trabajadores a transportar municiones y equipos destinados a los enemigos de la República soviética, y proseguir, sea legal, sea ilegalmente, la propaganda entre las tropas enviadas contra las Repúblicas soviéticas.

15. Los Partidos que conserven, hoy todavía, los antiguos programas socialdemócratas tiene el deber de revisarlos sin tardar y elaborar un nuevo programa comunista, adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido en el espíritu de la Internacional Comunista. Es regular que los programas de los Partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por los Congresos Internacionales o por el Comité ejecutivo. En el caso de que éste negara su sanción a un Partido, este Partido tendría el derecho de apelar en contra al Congreso de la Internacional Comunista.

16. Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, así como las del Comité ejecutivo, son obligatorias para todos los Partidos afiliados a la Internacional Comunista. Actuando en un periodo de guerra civil encarnizada, la Internacional debe estar mucho más centralizada que la Segunda Internacional .

La Internacional Comunista y su Comité ejecutivo deben tener en cuenta las condiciones de lucha tan diversas en los diferentes países y no adoptar resoluciones generales y obligatorias más que en las cuestiones en que sean posibles.

17. De conformidad con todo lo que precede, todos los Partidos adheridos a la Internacional Comunista, deben modificar su nombre. Todo Partido que desee adherirse a la Internacional Comunista debe titularse: Partido Comunista de... (Sección de la Tercera Internacional Comunista). Esta cuestión de nombre no es una simple formalidad; tiene también una importancia política considerable. La Internacional Comunista ha declarado una guerra sin cuartel al viejo mundo burgués entero y a todos los viejos partidos socialdemócratas amarillos. Es importante que la diferencia entre los Partidos Comunistas y los viejos partidos socialdemócratas o socialistas oficiales, que han vendido la bandera de la clase trabajadora, sea más clara a los ojos de todo obrero

18. Todos los órganos directores de la prensa de los Partidos de todos los países están obligados a publicar todos los documentos oficiales importantes del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista.

19. Todos los Partidos pertenecientes a la Internacional Comunista o que soliciten su adhesión están

obligados a convocar lo más pronto que sea posible, en un plazo de cuatro meses después del Segundo Congreso de la Internacional Comunista a más tardar, un Congreso extraordinario a fin de pronunciarse sobre estas condiciones. Los Comités Centrales deben velar porque las decisiones del Segundo Congreso de la Internacional Comunista sean conocidas por todas las organizaciones.

20. Los partidos que quieran adherirse a la Tercera Internacional ahora, pero que no hayan modificado aún radicalmente su antigua táctica, deben previamente procurar que los dos tercios de los miembros de su Comité Central y de las instituciones centrales más importantes estén compuestos por camaradas que ya antes del Segundo Congreso se hayan pronunciado abiertamente por la adhesión del Partido a la Tercera Internacional. Pueden hacerse excepciones con la aprobación del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista. El Comité ejecutivo se reserva el derecho de hacer excepciones para los representantes de la tendencia centrista mencionados en el párrafo séptimo

21. Los adheridos al Partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del Partido. Esto concierne también a los delegados del Congreso extraordinario.

Nuestras Asociaciones no son círculos de recreo, sino organizaciones de combate, soldados de un noble ideal; hemos de dedicar a él todos nuestros esfuerzos para honrarle y enaltecerle como se merece. ¡Compañeros! Las luchas actuales y las que se avecinan nos obligan a redoblar nuestra actividad y a poner a prueba nuestras energías.

La victoria no vendrá sola; para conseguirla es necesario merecerla y saberla conquistar.”

PARTIDO SOCIALISTA. Congreso extraordinario del Partido Socialista Obrero Español, 1921: nacimiento del Partido Comunista de España, Bilbao, Zero, 1974, p. 15-21

## AFILIACIÓN

El número de militantes ha pasado de unos 1200 en 1921 a 500 en el periodo de la dictadura de Primo de Rivera. A principios de 1931 el PCE cuenta con 800 adherentes, unos 3000 a finales del mismo año, unos 5000 en 1935, alrededor de 10000 en febrero de 1936 y 50000 en vísperas de la guerra civil. El Partido tiene 142800 en diciembre de 1936, llegando a los 250000 de 1937.<sup>109</sup>

El origen social de los nuevos comunistas en 1937<sup>110</sup>:

Obreros industriales (artesanos y tenderos)	87600	35%	(10%)
---	-------	-----	-------

<sup>109</sup> Datos ponderados entre el baile de cifras que otorgan las fuentes citadas en la bibliografía para el socialismo y comunismo.

<sup>110</sup> HERMET, GUY. *Los comunistas en España, estudio de un movimiento político clandestino*, París?, Ruedo Ibérico, 1971, p. 37. Las mismas cantidades se ofrecen para el año 1937 en ESTRUCH, JOAN. *Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E.* El Viejo Topo, 1978, p. 105

Campeſinos	76700	30%
Jornaleros agrícolas	62250	25%
Clases medias	15485	7%
Profesiones liberales, intelectuales	7045	3%
<b>TOTAL</b>	<b>249140</b>	<b>100%</b>
Mujeres	19300	8%
Militares	131600	53%

El partido comunista pose una nueva militancia procedente de muy variados sectores sociales. El principal de ellos continuó siendo el sector del trabajo manual, urbano y rural, en un porcentaje del 50%. A él se sumaron propietarios y arrendatarios de tierras, jefes, oficiales, suboficiales y soldados (de tropa y de milicias) del ejército, policía, periodistas, artistas, escritores y publicistas, así como artesanos, empleados públicos, gerentes, comerciantes y pequeños empresarios, en un porcentaje de otro 50%. Esta relación puede modificarse de manera sustancial si se indica que los soldados y milicianos (que si previamente eran obreros, dejaron de serlo al ingresar en el ejército), junto con los integrantes de grupos sociales señalados en segundo lugar anteriormente, superaban de forma amplísimas a los trabajadores manuales, en una proporción que supone un 80-20. Este escaso porcentaje del 20% de trabajo de los manuales en el PCE se parece mucho al que tuvo el Partido Bolchevique de la URSS en el transcurso de la guerra civil rusa entre 1918 y 1920, cuando al ubicar sus militantes en la maquinaria del estado y del ejército rojo como funcionarios y soldados, dejó el Partido de estar integrado por obreros.<sup>111</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Culturas Políticas:

- CABRERA, MIGUEL ÁNGEL. Historia, lenguaje y teoría de la sociedad, Madrid, Cátedra, 2001.
- CHARTIER, ROGER. La nueva historia, bajo la dirección de Jacques Le Goff, Bilbao,

---

<sup>111</sup> Citado en BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). *Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977)*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 156

- Mensajero D. L. 1988. (enciclopedia)
- FRÍAS, SONIA M. Cultura política en España: conocimientos, actitudes y práctica, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.
  - MIGUEL GONZÁLEZ, ROMÁN. La Pasión Revolucionaria, culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
  - MORÁN, M<sup>a</sup> LUZ. El concepto de cultura política, 1999. (artículo)
  - MORÁN, M<sup>a</sup> LUZ. La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.
  - PARSONS, TALCOTT. La estructura de la acción social, estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos, Madrid, Guadarrama, 1968.
  - PARSONS, TALCOTT. EL sistema social, Madrid, Alianza, 1982.
  - PÉREZ LEDESMA, MANUEL; SIERRA, MARÍA (coords). Culturas políticas: teoría e historia, Zaragoza, Institución Fernando El Católica, 2010. (libro de artículos)
  - VARELA, ROBERTO. Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política, Barcelona, Anthropos, 2005.
  - VARIOS AUTORES. Zona Abierta, nº 77/78, 1996/1997. (revista)

#### Socialismo y comunismo:

- AVILÉS FERRÉ, JUAN. La fe que vino de Rusia, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- BARRIO, ÁNGELES. La modernización de España: política y sociedad, Madrid, Síntesis, 2004.
- BUENO, MANUEL; GARCÍA, CARMEN; HINOJOSA, JUAN (coords). Historia del Partido Comunista de España: I Congreso (1920-1977), Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.
- ESTRUCH, JOAN. Historia del P.C.E. (1920-1939), una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del P.C.E. El Viejo Topo, 1978.
- HEYWOOD, PAUL. El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936), Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1990.
- HERMET, GUY. Los comunistas en España, estudio de un movimiento político clandestino, París?, Ruedo Ibérico, 1971.
- MEAKER, GERALD. La izquierda revolucionaria en España (1914-1923), Barcelona, Ariel, 1978.

- PELAI i PAGES. Historia del P.C.E. (1920-1930), Barcelona, Hacer, 1978.
- PARTIDO SOCIALISTA. Congreso extraordinario del Partido Socialista Obrero Español, 1921: nacimiento del Partido Comunista de España, Bilbao, Zero, 1974.
- RAMOS, VICTORIA. Catálogo de los Fondos del Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1997-2000.

Periódicos:

- El Socialista (Hemeroteca) Fundación Pablo Iglesias.